

252

416

# Biblioteca

## DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 A tal accion tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 A cada paso un ataso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.  
 Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.  
 Actriz, militar y beata, c. en 3.  
 Al pié de la escalera, c. en 1.  
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.  
 Al borde del abismo, t. 1.  
  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una leccion! o. 3.  
 Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.  
 Caer en el garlito, c. en 3.  
 Caer en sus propias redes, c. en 2.  
  
 D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 Deshonor por gratitud, t. 3.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde las dan las toman, t. 1.  
 De dos á cuatro, t. 1.  
  
 Dos noches, t. 2.  
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.  
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.  
  
 En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demoio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
 En paz y jugando, c. en 1.  
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.  
 Es un niño! c. en 2.  
 El Andaluz en el baile, o. 1.  
 El Aventurero español, o. 3.  
 El Arquero y el Rey, o. 3.  
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.  
 El Amante misterioso, c. en 2.  
 El Confidente de su muger, t. 1.  
 El Caballero de Griñon, t. 2.  
 El Corregidor de Madrid, t. 2.  
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.  
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 El Coronel y el tambor, o. 3.  
 El Caudillo de Zamora, o. 3.  
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5.  
 El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.  
 El Ciego de Orleans, t. 4.  
 El Criminal por honor, t. 4.  
 El Cardenal Cisneros, o. 5.  
 El Ciego, c. en 1.  
 El Duque de Altamura, c. en 3.  
 El Dinero!!, t. 4.  
 El Doctorcito, t. 1.  
 El Diablo familiar, t. 3.  
 El Dios del siglo, t. 5.  
 El Diablo en Madrid, t. 5.  
 El Desprecio agradecido, o. 5.  
 El Diablo enamorado, o. 3.  
 El Diablo son los nietos.  
 El Derecho de primogenitura, t. 1.  
 El Doctor Capirore, ó los curanderos de antaño, t. 1.  
 El Diablo nocturno, t. 2.  
 El Diablo y la bruja, t. 3.  
 El Doctor negro, t. 4.  
 El eclipse, o. 3.  
 El Espectro de Herbesheim, c. en  
 El Favorito y el Rey, o. 3.  
 El Guarda-bosque, t. 2.  
 El Guante y el abanico, t. 3.  
 El Galan invisible, c. en 2.  
 El Hijo de mi muger, t. 1.  
  
 El Hermano del artista, o. 2.  
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.  
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.  
 El Hijo de su padre, t. 1.  
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.  
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.  
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.  
 El Hijo del emigrado, d. en 4.  
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.  
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.  
 El Lazo de Margarita, t. 2.  
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
 El Maestro de escuela, t. 1.  
 El Marido de la Reina, t. 1.  
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.  
 El Médico negro, t. 7 cuadros.  
 El Mercado de Londres, t. id.  
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 El Médico de su honra, o. 4.  
 El Médico de un monarca, o. 4.  
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.  
 El Nudo Gordiano, t. 5.  
 El Novio de Buitrago, t. 3.  
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.  
 El Oso blanco y el oso negro.  
 El Pacto con Satanás, o. 4.  
 El Premio grande, o. 2.  
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.  
 El Paje de Woodstock, t. 1.  
 El Peregrino, o. 4.  
 El Premio de una coqueta, o. 1.  
 El Piloto y el Torero, o. 1.  
 El Poder de un falso amigo, o. 2.  
 El Raptor y la cantante, t. 1.  
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.  
 El Robo de un hijo, t. 2.  
 El Rey martir, o. 4.  
 El Rey hembra, t. 2.  
 El Rey de copas, t. 1.  
 El Robo de Helena, c. en 1.  
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.  
 El Seductor y el marido, t. 3.  
 El Tarambana, t. 3.  
 El Tio y el sobrino, o. 1.  
 El Trapero de Madrid, o. 4.



# LA ROCA ENCANTADA.

Melo-drama original, en cuatro actos, en prosa y verso, por D. JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA, representado con aplauso en el teatro del Drama, en el mes de noviembre de 1849.

- PERSONAS.**
- MAGDALENA.
  - MARIA.
  - RAMIRO.
  - EL REY.
  - UN ERMITAÑO.
  - PEDRO.
  - COSME.
  - EL CONDE DEL ARCO.
  - Aldeanos.
  - Criados del Conde.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de la cabana de un pescador. Puerta al fondo que da a la playa. Otra a la derecha, que es la de la habitacion de Magdalena y Maria; y otra a la izquierda que es la de Ramiro. Se ven colgadas por la pared algunas redes y otros utiles propios de su profesion. En un rincón dos arcabuces. En medio un fagon donde arden varios trozos de leña.

### ESCENA PRIMERA.

PEDRO y COSME.

PED. (*sentándose a la lumbré.*) Si tarda mucho en venir Ramiro, fuerza es salir a buscarlo. Yo no sé que diablos se le ha metido en la cabeza, de algun tiempo a esta parte, que no se le vé mas que suspirando.

COS. Es verdad; y yo en su lugar no suspiraria tanto, porque asi como asi, esta vida se nos ha de pasar mas pronto de lo que imaginamos.

PED. Desde la muerte de su padre, nuestro buen amo, a quien Dios tenga en su gloria, parece que al pobre mozo le han echado una losa sobre el corazon. Mientras las redes estan tendidas, le he sorprendido algunas noches soñando, y diciéndo unas cosas tan raras...

COS. Y qué, qué decia?

PED. Hablaba de su infortunio, de su juramento, de Maria y de otras cien cosas mas, que nunca pude entenderle.

COS. Aquí, desde la muerte de nuestro amo, que en paz descansa, todo ha sufrido un trastorno extraordinario. No hace mas que tres años, y en ellos parece que todos hemos cambiado de genio. Y a la verdad, que no sé yo cual pueda ser la causa. La pesca produce a nuestro buen Ramiro y a la señora Magdalena, mucho mas que antes les producía... Por mi vida que hay en esto un misterio...

PED. Respetémoslo, Cosme, respetémoslo, que nadie sabe lo que pasa en el corazon de los demas.

COS. Habeis visto hacia donde se dirigió nuestro buen amo Ramiro?

PED. Hoy ha tenido el humor de llevarse sentado casi todo el dia sobre la roca encantada.

COS. (*santiguándose.*) Ave Maria purisima!

PED. Bien podiais ir a avisarle; que ya la señora Magda'ena debe estar con cuidado por su tardanza.

COS. Si es que vos no estais muy bien con vuestro pellejo, podeis dirigiros allá, cuando os parezca; que por lo que a mi toca, primero me dejaria descuartizar vivo.

PED. ¿Y no os da vergüenza de ser tan cobarde?

COS. Haced cuenta que nunca he sido mas valiente. Y estoy muy contento con la parte de valor que me ha tocado, siendo asi, que él a muy pocos riesgos me espone.

PED. Voy a ver si viene. (*se levanta, abre la puerta del fondo y luego vuelve a sentarse.*)

COS. ¡Eh! no abrais mucho esa puerta, que entra frio.

PED. Teméis que entre por ella la figura blanca de la roca encantada?

COS. Ave Maria purisima! No digais esas cosas que ya sabeis lo que dice el refran: "que en nombrando al ruin de Roma, luego..."

PED. ¡Eh! callad. Sois el hombre mas cobarde que



he visto. Vengan en buen hora todas las figuras blancas del mundo, cuanto y mas la de la roca encantada, siempre que me den lugar á tomar uno de esos arcabuces.

**Cos.** Pedro, no digais esas cosas, que se me levanta el sombrero media vara de la cabeza. No quiera Dios que asomen por aqui esas visiones que evocais. Bien que, por si acaso, ya tengo yo formada delante de mi una buena cruz con este par de tizones.

**PED.** Haceis bien.

**Cos.** Pero cerrad la puerta, y no esteis al viento, que en una noche tan fria puede haceros mucho daño.

**PED.** La cierro, porque temo que os pueda dar alguna cosa de las que padecen las mujeres asustadizas ¡Mala lanzada!...

**Cos.** No os incomodeis conmigo, Pedro. Ya sabeis que yo estoy dispuesto á todo, á cualquier hora del dia... y de... la mañana... y de la tarde... menos de noche, y hácia el sitio de esa maldita roca. ¡Qué quereis? Cada uno tiene el miedo que Dios le ha dado, y se maneja con él del mejor modo posible. Para eso que en el mar no le temo á un ejército de ballenas. (Bien que no las he visto nunca)

**PED.** Pues ya os podeis ir preparando, que tenemos que levantar las redes, mientras vuelve el señor Ramiro. Cuando esteis agarrado al remo, si aparece alguna figura blanca, le dais con él en la cabeza, de modo que no le quede gana de volver á asustaros.

**Cos.** Ave Maria purisima! Como que echais á broma lo que os digo de la figura blanca de la roca encantada. Si vos la hubierais visto, como la vi yo una noche... No quisiera acordarme. Venia yo bogando junto á la misma orilla de la playa, muy cerca de la roca, cuando medió la maldita tentacion de mirar hácia ella. ¡Pedro! Me parece que la estoy mirando! Asomé primero una cabeza descomunal, despues unos brazos mas descomunales, y por último, un cuerpo y unas piernas mil veces mas descomunales que la cabeza y que los brazos. Yo no vi mas, porque con el susto tan grande que tomé entonces, me tapé los ojos, me tiré al agua para llegar aqui con mas presteza, y abandoné la lancha á merced de la corriente.

**PED.** Asi hicisteis perder al amo en aquella noche, mas que podiais ganar en toda la vida. Iriais borracho...

**Cos.** Os juro, Pedro, que no habia probado una gota en todo aquel dia. No, no era vino, era... miedo.

**PED.** ¡Valgaos el diablo! Sois tan ruin que no servís para nada.

**Cos.** Cada cosa sirve para su cosa; y como en el mundo todas andan cambiadas, mi valor se lo habrá llevado otro, y á mi me ha dejado el miedo de los dos.

**PED.** Avivad esa lumbre, que ya no tardará en venir nuestro amo, y traerá frio.

**Cos.** Decis bien; mandadme cosas como estas, y vereis qué poco miedo tengo. Cabalmente la lumbre es una de las cosas que yo temo menos, y con especialidad en las noches de frio.

## ESCENA II.

*Dichos y MAGDALENA.*

**MAG.** Dios os guarde. *(por la derecha.)*

**PED.** Dios os guarde, señora Magdalena.

**Cos.** Dios os guarde, y me alegro de que hayais venido, porque asi me guardará tambien de las bromas pesadas que Pedro se empeña en darme. Porque vos tendreis miedo tambien. ¿No es verdad, señora Magdalena?

**MAG.** Yo no temo á nadie mas que á Dios.

**Cos.** Ave Maria purisima! Ni á la figura blanca de la roca encantada?

**MAG.** Dónde está mi hijo?

**PED.** Esperándole estamos hace mas de una hora, y si no viene cuando háyamos echado fuera este copo, será preciso salir á buscarle; porque yo no dudo que se haya sentado en medio del bosque ó en la arena de la playa, y no se acuerde que tiene que volver acá aunque lloviera un diluvio ó la creciente lo hiciera nadar á guisa de boya.

**MAG.** Ha estado hoy muy triste?

**PED.** Como siempre. Casi todo el dia lo ha pasado sobre la punta de la roca encantada.

**Cos.** Ave Maria purisima!

**MAG.** Dios mio! Esta pena es cruel. Id, id al momento á sacar ese copo, y no volvais sin traerme á mi hijo.

**Cos.** *(á Pedro.)* Si está todavia donde habeis dicho, bien puede él venirse solo, que lo que es yo no os acompaño.

**PED.** Os llevaré de una oreja, hasta donde encuentre la figura blanca. *(lo lleva á la fuerza.)*

**Cos.** Ave Maria purisima! *(vanse por el fondo.)*

## ESCENA III.

*MAGDALENA.*

Dios mio! Dios mio! ¿Por qué me probais de esta manera? ¡Oh juramento cruel! Pablo, Pablo, tú que desde el cielo ves á tu infortunada esposa, ruega al Señor que le dé resignacion y constancia. Yo te ofreci separar los corazones de Ramiro y Maria. Sabia que podia causar la desgracia de ambos... Pero ¡ah! Tú me lo exigiste en el lecho de muerte, y yo no tuve valor para negártelo. Mucho temo, Pablo mio, que no habré conseguido otra cosa que irritar la llaga. A mi pesar, veo que se adoran; que bajo la apariencia de una frialdad que no conocen, encierran en el corazon una llama funesta que los consume. Pablo, Pablo, tu voluntad se ha cumplido. Cualquiera que sea el misterio que oculte el nacimiento de Maria; cualquiera que sea la causa que hayas tenido para exigirme tan fatal juramento, yo la respetaré como la voluntad de Dios, revelada por mi esposo en su hora postrera.

## ESCENA IV.

*MAGDALENA y el ERMITAÑO.*

**ERM.** A Dios gracias. *(fuera, llamando á la puerta.)*

**MAG.** A Dios sean dadas.

**ERM.** *(fuera.)* Hermana Magdalena, abrid en nombre del Señor, á su mas humilde siervo.

**MAG.** *(abriendo.)* Venid con Dios, padre mio. Qué os trae á estas horas por esta ribera? La noche

está muy fría. Sentaos un poco á la lumbre, mientras llegá mi querido Ramiro, que no tardará en estar de vuelta; y se alegrará mucho de encontraros honrando su humilde cabaña.

ERM. Dios sea loado. (*sentándose.*)

MAG. (*id.*) Acercaos un poco mas; que traereis los pies mojados con el rocío de la noche, y aqui los podeis enjugar mientras viene mi hijo.

ERM. Magdalena, escuchadme. ¿Habeis cumplido el juramento que hicisteis á vuestro esposo á la hora de la muerte?

MAG. Oh! padre mio!.. ¿Conque vos sabeis tambien?..

ERM. Si, todo lo sé. Pablo me confió un secreto importante relativo á esa joven que se halla confiada á vuestro cuidado.

MAG. De Maria? ¡Oh! Qué, qué sabeis de Maria?

ERM. Hasta ahora sé casi tanto como vos; pero mañana á las doce todo lo sabremos, Magdalena.

MAG. Cómo!

ERM. El secreto de su nacimiento permanece oculto en la roca encantada, en un lugar que vuestro esposo conocia, y que á su muerte confió á mi solo. Lo que si os diré, que en aquel mismo lugar yacen las cenizas de la madre de Maria; que de cuando en cuando son visitadas por una figura blanca, bajo la cual se oculta un hombre, que viene á hacer oracion por ella. Lo demas me está prohibido revelaros.

MAG. ¡Dios mio! Me dejais atónita. Es verdad que yo recuerdo, que mientras Pablo vivia, nadie sino él se atrevia á dirigirse á la roca cuando aparecia la figura blanca. Y me acuerdo tambien de que cuando yo le preguntaba alguna cosa sobre ese asunto, su única contestacion era: «Magdalena, es un secreto que á nadie puedo revelar por ahora.» Pero como despues que él murió no ha vuelto á aparecer la figura blanca, solo nos ha quedado el recuerdo de aquel asombro, y el nombre de encantada, que la roca conserva.

ERM. El objeto principal que traigo, para venir á esta hora, es el de preguntaros, si el mandato de Pablo se ha cumplido. ¿Habeis notado alguna inclinacion en Ramiro y Maria?

MAG. Yo de cierto nada puedo deciros. Se aman como dos hermanos..

ERM. ¿Nada mas?

MAG. Si la continua tristeza, si los mal sofocados suspiros indican algo de otro amor, ¡ah! ellos se aman. Yo he puesto cuanto ha estado de mi parte para separar sus corazones, mas temo que no lo habré conseguido. Ellos se aman, quizás sin que el uno lo sospeche en el otro; y ese amor reconcentrado es mil veces mas terrible que el que claramente se manifiesta.

ERM. Debeis continuar siendo el sacerdote de este sacrificio, pues de ese modo haceis á los dos un bien inmenso, que contribuirá á labrar su fortuna para lo porvenir, porque acaso mañana tendrán que separarse para siempre.

MAG. ¿Qué estais diciendo?

ERM. Lo que es muy posible, Magdalena. Ahora mas que nunca debeis procurar separarlos, que quizás de ese modo el golpe será menos cruel. Mañana volveré á veros, y entre tanto

pediré al Señor su gracia para vosotros.

MAG. ¿Y os vais sin esperar á mi hijo?

ERM. Es fuerza que parta en este momento.

Magdalena, quedad con Dios.

MAG. El os guie, padre mio. (*lo acompaña hasta la puerta.*)

## ESCENA V.

MAGDALENA.

¡Terrible suerte es la mia!

¿Dónde hay tormento mayor que estar de noche y de dia abismada en el dolor?

Desde el alto firmamento,

Pablo, mirame sufrir,

por guardar el juramento

que me quisiste exigir.

Maria! Pobre criatura

condenada á eterno llanto...

en tan cruel desventura

¡cuanto habrás sufrido, cuanto!

Ocultas tu puro amor

porque yo asi te lo exijo,

mientras devora el dolor

el corazon de mi hijo.

Ramiro del alma mia

no maldigas á tu padre,

si hoy te aparta de Maria

tu desventurada madre.

A sus mandatos doy culto

con razon ó sin razon.

Si algun misterio hay oculto

respétalo, corazon.

Aguardemos un consuelo

de Dios, pues asi lo quiere,

que él nos dará desde el cielo

lo que mas nos conviniere.

## ESCENA VI.

MAGDALENA y MARIA.

MAR. ¡Madre del corazon! (*asustada por la derecha.*)

MAG. Hija adorada, (*cha.*)

habla: ¿qué te sucede? Habla, Maria.

MAR. ¡Oh, dejadme que aliente: estoy convulsa.

¿No es verdad?

MAG. ¿Que temblor! Di, qué te agita?

MAR. Yo todo os lo diré.

MAG. Di.

MAR. A la ventana

como todas las noches yo salia

á admirar de la mar las lentas ondas

que el leve viento de la noche agita...

MAG. ¿Y qué? Prosigue, ¿y qué?

MAR. Cuando en el bosque

un confuso rumor se percibia.

Yo lo senti acercarse en la maleza,

y de espanto y horror sobrecojida

iba á ocultarme ya... pero ..

MAG. ¿Qué?

MAR. Escuché

que el nombre de Ramiro repetian.

Vuelvo luego á escuchar, y al fin comprendo

de una infame traicion la trama inicua.

MAG. Habla: no te detengas. ¿Qué sucede?

MAR. Si Ramiro no parte, uno decia,

fuerza es que muera, que su muerte importa

si en no ausentarse, por su mal se obstina.

:

**MAG.** ¡Cielos! Será posible! Un sueño á caso de todos amigo, hermano le apellidan. Aunque joven, su voz es respetada. Amanle todos, pero no le envidian. A todos hace bien, mal á ninguno. ¿Quién á tan vil accion se atreveria?

**MAR.** Desde que al triste mundo abri los ojos, todos son sueños en la mente mia, muy pocos de placer, muchos de llanto... los últimos no mas se realizan.

**MAG.** Calla, por Dios, que el corazon me partes. Acaso tus ensueños de alegría verás realizar.

**MAR.** Es imposible. No hallaré en el camino de mi vida sino abrojos punzantes que me hieran; ni aun flor habrá para ocultar la espina.

**MAG.** Hija, no te comprendo... ese language tu inmenso padecer hoy me descifra. Habla: ¿qué tienes? Di: nada me ocultes. ¿Qué te puede aliviar, dilo, hija mia.

**MAR.** Madre del corazon, yo os lo dijera, pero temo que acaso en mi desdicha tanta parte tomeis, que acaso os pese la causa averiguar de mi agonía. Mi deber es deciros: esto siento, para estar desde entonces mas tranquila.

**MAG.** Habla.

**MAR.** Yo os lo diré, que ya en el alma rebosando el dolor, no haya cabida, y es preciso verterlo gota á gota para gustar siquiera de su acibar. Quince años tengo; apenas en el mundo quiso arrojarme la desgracia mia, por mis padres al punto abandonada de ellos no disfruté ni una caricia. Vuestro esposo, á quien Dios tenga en el cielo, con alma generosa y compasiva concedióme un albergue en su cabaña, mas para mi que los palacios rica. En vos hallé una madre cariñosa... y en Ramiro... un... hermano. Asi corria mi infancia entre placeres inocentes. Bella y amable contemplé la vida... ¡Insensata de mi! La creí amable porque entonces aun no la conocia. Hace tres años... tres... que vuestro esposo subió á gozar de la mansion divina... doce contaba yo... ya la fortuna su verdadera faz me descubria. Cuando una tarde... sola por la playa en ver las claras ondas divertida, sin fijar un instante el pensamiento entre la blanca arena yo corria. De aquella agitacion ya fatigada sobre una roca me quedé dormida, y al despertar, vuestros amantes brazos mi cabeza abrasada sostenian... os miré... y un suspiro de amargura lanzó mi corazon.

**MAG.** Calla, Maria.

**MAR.** Y lloré... porque entonces me robasteis el sueño mas dichoso de mi vida. Demandasteis la causa de mi llanto y el sueño que embargaba el alma mia. Todo os lo referi... vos lo escuchasteis al parecer absorta y conmovida... ¿Os acordais del sueño?

**MAG.** Calla, calla. Temo que nos escuchen, hija mia.

**MAR.** Yo era feliz... esposa de Ramiro.

**MAG.** Por piedad, por piedad. ¡Ah! no prosigas.

**MAR.** Bien; pronto acabaré... vos me mandasteis ocultar como un crimen mi alegría. Me habeis hecho decir que no le amaba, que me olvidaba de él... y era mentira. Me dijisteis que yo nunca le amara, bien, sois en la apariencia obedecida. No escuchará Ramiro de mis labios ni una palabra que mi amor le diga.

**MAG.** Ven á mis brazos, ven, hija del alma, perdona, por piedad, pobre Maria, á quien sufre contigo los dolores de esa angustia mortal, que te fatiga. Escucha: como tú soy desdichada. He jurado ante Dios, que apartaria dos almas, que nacieron para amarse y que la suerte á padecer destina. Al espirar mi desdichado esposo tan cruel juramento me exijia. Hay un misterio horrible, que os separa.

**MAR.** Callad, que ya mi mente lo adivina. De Ramiro el amor yo no merezco... Acaso á un crimen deberé la vida. Jamás, jamás comprenderá Ramiro que pudo amarle la infeliz Maria.

**MAG.** Quizás mañana el singular misterio acabe para siempre, y á otros climas...

**MAR.** Qué decis? Qué decis? Yo no os comprendo.

**MAG.** Perdóname... No sé... ven, hija mia.

Alguien llega. Ocultemos nuestro llanto.

**MAR.** Pues que lo quereis vos, ya estoy tranquila. *(vanse por la derecha.)*

## ESCENA VII.

RAMIRO y el CONDE.

**RAM.** *(por el fondo.)* Ya que con tanta bondad os dignais, señor conde, honrar la pobre cabaña de Ramiro, aceptad un asiento cerca de la lumbre, y acabemos de hablar.

**CON.** Podrán escuchar nuestras palabras?

**RAM.** No por cierto, porque Pedro y Cosme están ocupados en su trabajo, y mi madre y Maria esperan en su aposento mi saludo.

**CON.** Y bien, Ramiro: ¿estais decidido á partir?

**RAM.** Ya os he dicho que cada momento que pasa, es nuevo suplicio para mi corazon.

**CON.** Haces bien: un joven de tus prendas no debe ejercitarse en la mezquina ocupacion á que te has consagrado. Mientras haya enemigos que combatir, el deber de todo hombre honrado es buscar la gloria ó la muerte en los campos de batalla.

**RAM.** ¿Y el que tiene una madre que sustentar, y una pobre huérfana...

**CON.** Vuelvo á repetirte que eso no debe causarte inquietud alguna. *(dándole el bolsillo.)* Ahí en ese bolsillo tienes lo suficiente para sustentarla un año. Si al cabo de este tiempo no hubieras regresado con fortuna, ó te alcanzare la muerte de los buenos... *(entregándole el pliego.)* Toma, en ese pliego, hallarás la donacion que hago á Magdalena de una de mis mas pingües herencias. Ella le dará lo suficiente para pasar la vida con holgura, y en cuanto á Maria, ya sabes que el rey me ha ofrecido una hija suya por

esposa, podrá continuar al lado de Magdalena, ó venir á habitar mi opulento castillo.

RAM. (*besándole la mano.*) Ah! Gracias, gracias, señor conde. Vuestro padre fué siempre el amparo de los míos, y vos sois digno de perpetuar su nombre. Partiré, no lo dudeis; á vos encomiendo el cuidado de mi pobre madre, y de la desgraciada Maria. Si mi suerte fuera feliz, cuantos lauros hubiere alcanzado, serán para vos, porque los deberé á vos solo; y si por mi desgracia fuere adversa, siempre me quedará un momento para bendecir al protector de mi familia.

CON. Al llegar, serás admitido en la compañía de ginetes del capitán Veraldi, á quien tengo comunicado mi deseo. ¿Necesitas algo más?

RAM. Vuestra mano, para besarla otra vez, señor conde.

CON. No: dejámela estrechar contra la tuya.

RAM. ¡Tanta bondad!

CON. Cuando será la partida?

RAM. Al rayar el alba.

CON. Dios vaya contigo, digno hijo del desgraciado Pablo.

RAM. Que el cielo colme de felicidad al ilustre sucesor del buen conde del Arco. (*Ramiro lo acompaña hasta la puerta, de la cual se retira despues de un corto espacio, que figura seguirle con la vista.*)

## - ESCENA VIII.

RAMIRO.

Heme aquí, negra fortuna,  
sujeto á tu rueda varia  
sin esperanza ninguna,  
del mundo en la ancha laguna  
pobre barca solitaria.  
Aquí temo zozobrar  
y es fuerza el rumbo torcer,  
si no quiero naufragar  
será forzoso evitar  
el amor de una muger.  
Padre mio, ¿estais contento?  
Mucho me cuesta partir,  
pero el deber me da aliento...  
Padre... os hice un juramento.  
Vedme... lo voy á cumplir.  
Juré no hablarte de amor  
encantadora Maria,  
y ante el ara del Señor  
di principio á mi dolor  
sin saber lo que ofrecia.  
Será forzoso olvidar  
ilusion tan placentera.  
¡Cuánto me habrá de costar,  
corazon; ¡ay! quién pudiera  
tu errado rumbo sesgar!  
Como esquife sin timon  
del rauda viento empujado,  
asi va mi corazon  
del viento de mi pasion  
á los escollos llevado.  
Huyamos; ni un solo dia  
puedo callar... con la aurora  
partiré... pobre Maria!  
ó á mi pesar te diria  
cuanto Ramiro te adora.  
Aunque me mate el dolor  
de tu presencia me alejo...

Algo consuela mi amor  
pensar que en el Conde os dejo  
un hidalgo protector.  
Por guardar mi juramento  
vedme dispuesto á partir  
anegado en mi tormento.  
Poco me importa morir  
Padre mio: estais contento?

## ESCENA IX.

RAMIRO y MAGDALENA.

RAM. Aquí vos, madre mia?

MAG. Hijo mio, ¿qué causa (*por la derecha.*)

me tuvo tanto tiempo

de tu vista privada?

Dónde has pasado el dia?

Habla, Ramiro, habla.

RAM. Madre!

MAG. Di lo que tienes,

Ramiro, por qué callas!

RAM. Madre!

MAG. Por Dios, Ramiro,

ves que me sobresalta

tu silencio, y te obstinas

en callar, di, ¿qué pasa?

RAM. Madre! madre!

MAG. ¡Hijo mio!

¿Qué es lo que sientes?

RAM.

Nada.

MAG. Nada! ¿Y asi respondes,

sin contemplar mis ansias?

RAM. Los dolores que siento

son dolores del alma.

Ay! solo el que los sufre

comprende á donde alcanzan.

Para poder contarlos

aun no existen palabras.

Tomad este bolsillo;

cuando despunte el alba

partiré, madre mia,

lejos de mi cabaña.

MAG. ¡Dios mio! Y tú nos dejas

solas y abandonadas?

¿Qué es esto? ¿Qué sucede?

RAM. No preguntéis la causa.

Para vivir un año

ese dinero os basta.

Si antes de que se cumpla

no he vuelto...

MAG. Calla, calla.

RAM. Para toda la vida

tendreis asegurada

aquí vuestra existencia. (*le da el pliego.*)

No importa que yo parta,

si un protector os dejo

que enjague vuestras lágrimas.

MAG. ¡Oh Dios! Yo estoy soñando.

¿Y asi desamparada

dejarás á tu madre?

Ramiro, ¿qué te falta?

¿Qué delirio tu mente

tiene desconcertada?

¿Para ti nada valgo,

yo, que en tu amor cifraba

la suerte de mi vida?

¡Bajas la frente y callas!

¿Y esa niña infelice...

RAM. ¡Por piedad, basta, basta.

¿Quereis que sea perjuro?

Si el cielo me demanda...  
 MAG. Calla, calla, hijo mio.  
 RAM. Bien, ¿quereis que no parta?  
 ¡Mi padre nos escucha!  
 Hablad.  
 MAG. ¡Desventurada!  
 Parte, no te detengas  
 pues que el cielo lo manda  
 RAM. Dios el dolor comprende  
 que devora mi alma.

ESCENA X.

MAGDALENA, RAMIRO y MARIA.

MAR. Madre... Ramiro...  
 RAM. Maria  
 llega á abrazar á tu hermano,  
 quizás por la vez postrera  
 que han de estrecharle tus brazos.  
 MAR. ¡Dios mio! .. ¿Qué estas diciendo?  
 RAM. A lejanas tierras parto  
 en busca de una fortuna  
 que el cielo aqui me ha negado.  
 MAR. Madre!  
 MAG. Si, parte, hija mia...  
 MAR. Sabe quizás?..  
 MAG. Pero acaso  
 muy pronto á nuestra cabaña...  
 RAM. Si, muy pronto.  
 MAR. ¡Cielo santo!  
 ¿Qué es lo que tienes, Ramiro?  
 ¡Madre mia! Está llorando.  
 RAM. No; es que el humo de esa lumbre  
 en los ojos me ha hecho daño.  
 MAG. ¡Deber á donde nos llevas!  
 RAM. ¡Corazon mio, suframos!  
 MAG. Fuerza es que parta, hija mia;  
 hay un deber muy sagrado  
 que cumplir...  
 MAR. Ya lo comprendo.  
 Ramiro, toma mis brazos.  
 Cuando vuelvas á esta tierra,  
 si es que vuelves, por acaso,  
 no preguntes por Maria,  
 pregunta donde han echado  
 los restos de una mujer  
 que ha muerto...  
 MAG. ¡Qué estás hablando!  
 RAM. ¡Sigue!..  
 MAG. Que Dios os escucha.  
 RAM. ¡Teneis razon!  
 MAG. Pablo, Pablo!  
 MAR. Eterno Dios!  
 RAM. Madre mia.  
 (haciendo á su madre una señal de que se alejen.)  
 MAG. ¡Ah! Si... Es verdad... ven, salgamos,  
 Maria  
 MAR. A Dios ilusiones. (vanse por la derecha.)  
 RAM. ¡Hay mas que sacrificaros? (elevando al cie-  
 lo las manos.)

ESCENA XI.

RAMIRO.

Si espero á la despedida  
 quizás me abata el dolor,  
 quizás me falte valor  
 para emprender mi partida.  
 Colmada esta la medida,  
 no cabe mas sufrimiento.  
 Si parto en este momento

nadie me hará vacilar...  
 Al fin me he de separar...  
 ¡Padre mio! ¿Estais contento?  
 A Dios, mi pobre cabaña,  
 á Dios, mi frágil barquilla,  
 á Dios encantada orilla  
 que el mar con sus ondas baña.  
 En poder de gente estraña  
 os veré con sentimiento;  
 deo para mi tormento  
 parte de mi corazon...  
 en cada pobre rincon...  
 ¡Padre mio! ¿Estais contento?  
 A Dios, á Dios, madre mia,  
 quizás no os volveré á ver...  
 Si puedo en la lid vencer  
 me matará mi agonía...  
 A Dios, infeliz Maria:  
 temo que me falte aliento...  
 tú que sabes mi tormento,  
 lanza siquiera un suspiro  
 por el amor de Ramiro...  
 Salgamos. ¿Estais contento?  
 (se dirige á la puerta del fondo y cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un cobertizo rústico, debajo del cual y á la derecha hay una puerta y ventana de la cabaña de Ramiro. A la izquierda un bosque. En segundo término un rio, en el cual se ve anclada una lancha. En último término, á la izquierda, el castillo del Conde del Arco, y á la derecha en una colina elevada; selva espesa, que oculta en gran parte una ermita.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, COSME y varios aldeanos, por la derecha.

Cos. ¿No os lo decia, Pedro, no os lo decia?  
 PED. Callad, Cosme, callad, porque este lance me tiene desesperado. Hay cosas que no sabe uno como explicárselas.  
 Cos. ¡Pero ausentarse asi.. él.. él, que era la alegría de estos contornos... ¡Pobre Ramiro! Me están dando unas ganas de llorar...  
 PED. Los mismos diablos parecen que han tomado á su cargo el echar á pique nuestras mas halagüeñas esperanzas. Tengo unas ganas de...  
 Cos. Pedro... Pedro...  
 PED. Dejadme en paz, que estoy hecho un basilisco.  
 Cos. ¡Ave Maria purísima!  
 (Pedro se dirige á un extremo del teatro y se sienta en una piedra demostrando el mayor abatimiento; de cuando en cuando se levanta y dirige la vista hácia el bosque.)  
 PED. En fin, buena la hemos hecho!  
 Cos. ¡Ay amigos míos!.. (dirigiéndose á los aldeanos.) ¿Qué esperanza nos queda ya en el mundo? Ramiro se ha apartado de nosotros sin decirnos siquiera á Dios. ¿En qué le habremos ofendido? ¡Desdichados de nosotros! Ya no habrá quien nos dé por la mañana la voz de alerta, como él lo hacia, y cuando salgamos á la mar no tendremos quien nos guie desde su barquilla cantando las coplas del pescador

enamorado. ¡Si yo supiera cantar!... Pero ¡quiá!... Quizá con mi voz se espantarian los peces, y jamás volverían á presentarse en estas costas. Pues, ¿y si tenemos la desgracia de que vuelva á parecer sobre la roca...

ALD. 1.º La figura blanca?

Cos. ¡Ave Maria purísima! Entonces nos moriamos todos de susto. En cuanto á mi, no respondo de mi vida; porque un susto... al fin, es un susto, y Dios sabe á cada cual como le coje de prevenido. Pero no vendrá; no, no vendrá... y sino, que venga. Yo solo me atrevería á... qué se yo... á levantar una montaña con las manos y... esconderme debajo de ella.

ALDEANOS. Ja! ja, ja!

Cos. Reios en buen hora, pero yo bien sé lo que me digo.

ALD. 2.º Sois muy valiente.

Cos. ¿Que si lo soy? Eso ya lo vereis, si llega el caso de tener que... en fin, muchachos, idos con Dios y rogad por la vuelta de Ramiro; que si hubiera alguna buena noticia, yo correré á llevárosla. (*vanse izquierda.*)

## ESCENA II.

COSME y despues MAGDALENA por la puerta de la cabaña. Al salir los aldeanos por la izquierda, aparece por el mismo lugar otro muy apresurado. Habla por lo bajo algunas palabras con Pedro, y haciendo este una exclamacion de alegría, ambos se ocultan en el bosque.

Cos. Buen viage. (*al verlos salir.*) A que no vuelven esos tampoco; válgame Dios, válgame Dios y lo que es no tener miedo en el mundo! Pobre Ramiro! dejar la tranquilidad de su cabaña; dejar estos sitios tan deliciosos, donde se come, y se bebe, y se duerme con tanta holgura, por ir... que sé yo dónde irá. Acaso, acaso... Pero calla: aqui viene la señora Magdalena. Bienvenida.

MAG. Bien hallado, Cosme.

Cos. Mirad, no lloreis tanto, señora Magdalena, que si nuestro buen amo se alejó de nosotros, no tardará mucho en volver á vernos. Asi como asi él tiene tanto cariño á sus redes y á su barquilla, que no se avendrá facilmente á vivir lejos de aqui mucho tiempo. En cuanto á mi puedo aseguraros que si me desvian de esta cabaña, tierra adentro, tardaria menos en volver á la playa, que el que pudiera tardar una paviota. ¿Pero no me escucháis?

MAG. ¡Ay Cosme, Cosme! La partida de mi hijo es una pena que me destroza el corazon.

Cos. Señora Magdalena, decidme si puedo servir de alguna cosa. Mandadme ir por todos los rincones del mundo en busca de vuestro hijo. Decidme.. qué se yo... decidme qué deseáis, y vereis á Cosme dar pruebas de un valor estu-  
pendo.

MAG. Oh! Seriais capaz?..

Cos. De todo, de todo, señora. Mandadme aunque sea...

MAG. Pues bien, Cosme; vais á darme una prueba de vuestro afecto, de vuestra lealtad.

Cos. Decidme: ¿quereis que me lleve en un rincón llorando sin cesar quince dias enteros?

¿Quereis que me mortifique con cilicios y con..

¿Quereis que pase cuarenta dias de ayuno sin probar una gota de vino siquiera? Decidme...,

decidme lo que quereis, que estoy dispuesto á todo.

MAG. Mucho menos exijo de vos, Cosme; mucho menos.

Cos. Hablad.

MAG. Cosme, Cosme, por alli ha partido. (*señalando al bosque.*) Id en su busca, y...

Cos. Por dónde? Yo seguiré sus pasos. Yo le alcanzaré. ¿Por dónde, por dónde?

MAG. Por alli, por la senda que pasa á la derecha del bosque. No puede ir muy lejos, corred.

Cos. (*asustado.*) Ave Maria purísima! (*Por la senda que pasa al pié de la roca encantada!*) Señora... yo... yo... iria... al momento... pero..... creo que... será inútil; y ademas... ese camino está tan poco transitado... (*Demonio! si le hubiera dado gana de tomar otra senda...*)

MAG. Y es esa vuestra decision?

Cos. Señora Magdalena, yo... á la verdad no me atrevo á dejaros sola. Estais tan abatida... Pero en fin, buscaré uno que se encargue... y mientras yo os podré acompañar en vuestra tristeza; que al cabo todo se compone. Vuelvo, vuelvo. (*vase izquierda.*)

## ESCENA III.

MAGDALENA.

Ya es tarde! Es tarde, Dios mio!

Ramiro del corazon

vuelve, vuelve á tu cabaña;

no te alejes de aqui, no.

Pero alguien llega. Es el Conde.

El Conde... ¡tormento atroz!

En vez de encontrar á un hijo,

qué me resta?.. un protector.

## ESCENA IV.

MAGDALENA y el CONDE, por la izquierda.

CON. Dios os guarde, Magdalena.

MAG. Señor Conde, guardaos Dios.

CON. Tan tarde y por aqui vos?

No está la tarde muy buena.

MAG. La partida de Ramiro

tanto me hace suspirar,

que temo llegarme á ahogar

si aire libre no respiro.

CON. El en busca de su suerte

partió. ¿Por qué esa congoja?

Mirad que si Dios se enoja...

MAG. ¡Ay que para mi es la muerte!

CON. Eso cumple á cualquier hombre

que en baja esfera nacido,

pretende ser conocido

y adquirirse algun renombre.

Y gracias debierais dar

al cielo, que le ha inspirado,

ya que á Ramiro á dotado

de un alma poco vulgar.

Dejad que sobre un corcel

muestre al mundo su valor.

Teneis en mi un protector,

Nada os faltará sin él.

MAG. Señor, estais engañado.

Mucho ofrecerme podeis;

pero feliz no me hareis

si mi hijo no está á mi lado.

CON. Magdalena, yo me fundo...

**MAG.** De qué me sirviera el oro  
no poseyendo el tesoro  
que mas aprecio en el mundo?

**CON.** En que mi oferta acepteis  
cifro mi dicha mas alta.  
Decidme, qué os hace falta  
y al momento lo tendreis.

**MAG.** ¿La prenda porque me afitjo  
vos me la podeis volver?

**CON.** Magdalena, puede ser...

**MAG.** Pues bien, volvedme á mi hijo.

**CON.** Desechad esa mania.  
Ramiro aqui volverá,  
y asi perdiera quizá  
toda su suerte en un dia.

**MAG.** ¿Dónde habrá suerte mayor  
ni que mas á un hijo cuadre,  
que hacer feliz á su madre  
que fallece de dolor?

¿Quién en la fortuna piensa  
viendo á su madre morir?

**CON.** Y si yo le hago venir,  
cuál será la recompensa?

**MAG.** Cuanto tengo yo os daria,  
señor, y sino os bastaba,  
tuvierais en mi una esclava  
sirviendoos de noche y dia.  
Yo hiciera...

**CON.** No, Magdalena;  
tanto de vos yo no exijo.

**MAG.** Me volvereis á mi hijo?

**CON.** Despacio: estad mas serena.  
Lo que yo os voy á pedir  
facil es de conceder.

**MAG.** Yo no os puedo comprender.

**CON.** Si no me acabais de oír...

**MAG.** Hablad, señor, ya os escucho:  
pero extraño...

**CON.** Qué os extraña?  
Teneis en vuestra cabaña  
prenda que yo estimo en mucho?

**MAG.** ¡Yo! ¿qué prenda de valor  
en mi pobreza poseo,  
que escite vuestro deseo  
y no sea vuestra, señor?

**CON.** De tal precio teneis una  
que por alcanzarla diera,  
aunque un solo instante fuera,  
sin vacilar, mi fortuna.

**MAG.** Yo no os comprendo á fé mia.

**CON.** Pues bien, á Maria adoro.  
Pedidme, pedidme oro  
y hacedme feliz un dia.

**MAG.** ¿Y sois vos el protector  
que nos dejaba Ramiro?

**CON.** Ved que por ella deliro.

**MAG.** Apartad! Sois un traidor,  
Idos con vuestra opulencia  
otro pecho á corromper,  
y no oseis jamas poner...  
me espanta vuestra presencia.

*(Magdalena entra precipitadamente en la cabaña, y á los pocos momentos sale con un bolsillo y un pliego.)*

**CON.** Por Dios que mal paso di.  
Esta ilusion me ha ofuscado,  
para llegar á un estado  
que nunca llegar creí.

**MAG.** Vos disteis este bolsillo *(saliendo.)*

á Ramiro y este pliego.  
Tomad, por él os lo entrego.  
Partid á vuestro castillo.  
**CON.** (Lleno estoy de confusion.)  
**MAG.** Tomad, y no oseis volver,  
que aqui no hemos menester  
tan villana proteccion.  
**CON.** Yo jamas recibiria.  
**MAG.** Pues como á vos la desprecio. *(arrojándose-  
do.)*  
Miserable! Era ese el precio  
de la virtud de Maria?  
**CON.** Ved que estais en mi poder,  
Magdalena, y que enojado  
lo que no hicierais de grado  
por fuerza lo habeis de hacer!  
¿Comprendeis bien quien soy yo?  
**MAG.** ¿Pensais que eso me intimida?  
Podreis quitarme la vida,  
pero envilecerme, no.  
**CON.** Si vos lo quereis asi,  
mas caro os ha de costar.  
Ved que me puedo vengar...  
**MAG.** Salid, malvado, de aqui.  
**CON.** Pues bien, no haya compasion.  
Pronto habeis de arrepentiros.  
**MAG.** Tengo para confundiros  
del cielo la proteccion.  
*(vase izquierda el Conde.)*

**ESCENA V.**  
**MAGDALENA.**  
Hombres viles; y vosotros  
sois los que os preciais de hidalgos!  
En opulentos castillos,  
del justo cielo olvidados,  
con sangre de los pecheros  
alimentais vuestro fausto,  
dándoles por recompensa  
el yugo de los tiranos.  
Pero qué rumor escucho? *(se levanta.)*  
En la enramada oigo pasos  
Se acercan... Dios poderoso!  
Llegad, padre, que os aguardo.  
Nos amaga un infortunio.  
Venid, venid á salvarnos.

**ESCENA VI.**  
**MAGDALENA y el ERMITAÑO.**  
**ERM.** Magdalena, Magdalena! ¿Dónde está vuestro hijo?  
**MAG.** Oh padre mio! no sabeis la desgracia que nos cerca.  
**ERM.** Contestadme al punto. ¿Dónde está Ramiro?  
**MAG.** Ya estará muy lejos de estos lugares.  
**ERM.** Conque al cabo le han hecho partir!  
**MAG.** El conde, ese hombre infame que habia ofrecido á Ramiro protegernos, no sabeis á qué precio nos brindaba su proteccion?  
**ERM.** Todo lo sé, Magdalena. Por una feliz casualidad he descubierto sus inicuos planes. Por eso corria á participarlos á Ramiro, para con su ayuda poder conjurar la tempestad. Pero el conde le ha hecho abandonar su cabaña, para conseguir mas facilmente su bárbaro deseo. Magdalena; un solo esfuerzo nos queda que hacer; esta misma noche se descubre el misterio que oculta el nacimiento de Maria. Vues-

ERM. Partid, partid.

RAM. Dios me valga. (vase.)

## ESCENA VI.

El ERMITAÑO.

(Sigue á Ramiro con la vista hasta que este se pierde en el bosque. La luna se vé aparecer en el horizonte y el teatro principia á iluminarse.)

Partió... ya no se escuchan sus pasos... ¡Ay quizás, por salvar á Maria, su vida va á arriesgar. El momento terrible se acerca... ¡Oh Dios, que afán!

pronto verás cumplida, Pablo, tu voluntad. En mi depositaste tu secreto, y jamás una sola palabra de mis labios saldrá. (pausa.)

Aquí... al pie de esta roca lo viniste á ocultar...

La piedra es esta misma, (tocándola.) que desprendida está

Debajo está el secreto, que hoy se habrá de mostrar, si antes de media noche...

pero imposible es ya: los astros de sus órbitas cruzaron la mitad.

Pablo, el fatal momento acaba de llegar.

Y pues no se presentan la caja á demandar, las llamas la consuman.

Nadie descubrirá (levanta la piedra y saca una caja de plomo.)

lo que así de los hombres has querido ocultar.

Pronto verás cumplida, Pablo, tu voluntad.

Encendamos la hoguera; no hay ya que vacilar,

que Ramiro me aguarda... Pero... ¡Oh Dios de bondad!

Alguien aquí se acerca... yo... me debo ocultar...

Mucho importa el silencio. Nadie aquí me verá.

(se oculta en el bosque llevándose la caja y volviendo á colocar la piedra en la misma forma que estaba.)

## ESCENA VII.

El REY, aparece sobre la roca cubierto con una capa blanca.

Yo os saludo por la vez postrera, montañas pacíficas, roca solitaria, cuyo respetable silencio no interrumpe el bullicio del mundo. Heme aquí despues de tres años de la espiacion mas amarga, puedo llegar al sagrado recinto, depositario del secreto del nacimiento de mi hija y de los venerados restos de su desgraciada madre. Mi penitencia está cumplida. ¡Gracias, gracias, Dios mio! Hoy lleno de placer, colmado de la mas completa felicidad, podré estrechar á mi hija contra mi corazón, y decirle: abraza á tu padre. Pablo, anciano vir-

tuoso, custodia fiel de mis dos prendas mas queridas, hoy tendran tus afanes la mas justa recompensa. Pero Pablo no viene, y es mas de media noche... Si por desgracia ya no existiera... La caja oculta en la roca, todo me lo dirá. Voy á examinarla. (baja al pie de la roca, levanta la piedra que ocultaba la caja y la busca con inquietud.) Ah! Gran Dios! La caja ha desaparecido... Pablo no viene, y su cabaña está desierta... la traicion es horrible. Bien; la venganza será espantosa. ¿Qué haré?... Qué haré, Dios mio, en este instante? Lo primero es encontrar á mi hija... y aquí... no sé quién pudiera darme un pronto auxilio; ah! si: me dirigiré al castillo del conde del Arco... ¡Hija mia! ya he dado el primer paso para encontrarte, y no descansaré hasta haberlo conseguido. Ahora al castillo del conde del Arco. (se dispone á salir y vuelve á la voz del Ermitaño.)

## ESCENA VIII.

El REY y el ERMITAÑO.

ERM. ¿Dónde vais?

REY. ¿Quién sois vos?

ERM. ¿Quién? Deteneos.

Soy un hombre á quien Dios ha destinado á salvar la inocencia que peligra bajo el mas torpe de los torpes lazos.

REY. Anciano, ¿qué decis? Yo no os comprendo; pero no sé que siento al escucharos, que el negro porvenir se me esclarece, y late el corazón mas alentado.

Aunque el sayal que encubre vuestro cuerpo, aunque esa barba blanca está mostrando, que un mortal sois, que en áustero ejercicio á Dios estais del todo consagrado; yo no sé que descubro en vuestro rostro, en vuestra voz... que me conmueve tanto, y hace dudar en mi ofuscada mente, si es un ángel ó un hombre con quien hablo. Decid.

ERM. Soy un mortal; no tengais duda: nada existe en mi ser de sobrehumano. Soy un hombre cual vos, cual vos deseo que halleis á vuestra hija.

REY. ¡Cielo santo! Vos sabeis?..

ERM. Yo lo sé.

REY. ¿Qué estais diciendo?

ERM. ¿Quién pudo ese secreto revelaros? Quien pudo y debió hacerlo! Nada importa que sepais por qué medios he llegado, cuando tan densas sombras lo ocultaban, á descubrir el misterioso arcano.

Lo que importa es buscar á vuestra hija.

REY. ¡Cielos! Quizás el miserable Pablo...

ERM. Ese hombre que decis ..

REY. ¿Qué?

ERM. Ya no existe.

REY. ¡Que no existe! ¿Es verdad?

ERM. Ya hace tres años.

REY. Pero bien; su cabaña está desierta.

ERM. Luego sabreis la causa.

REY. ¡Estoy turbado!

ERM. No maldigais su nombre; él ha cumplido como cumplen los buenos; y si acaso de vuestra hija llorais el infortunio, culpád á un hombre infiel y desalmado,

y no al que la guardó como un tesoro de inestimable precio

REY. ¿Qué aguardamos?  
¿Donde, dónde está el hombre miserable, por los mismos infiernos abortado, que se atrevió á ofender á la hija mia? Decidme; quiero ahogarle entre mis manos. El ignora, ¡infeliz! quién es su padre. Conducidme al momento, noble anciano. De los dulces recuerdos de mi mente ni uno, ni uno tan sólo me ha quedado. Hoy que esperé abrazar á la hija mia, absuelto de mi crimen, vengo y hallo que uno de mis tesoros mas queridos, con bárbara crueldad me arrebataron. ¿Qué me resta en el mundo si á mi hija ya no puedo encontrar? Me queda el llanto para regar los desgraciados restos de su madre infeliz, depositados en esa triste roca. ¡Blanca! ¡Blanca! (el Ermitaño empieza á oír con inquietud.) Si al arrancarte del tranquilo claustro en que feliz pasabas tu existencia, retirada del mundo y sus engaños, la suerte, que de entonces me persigue, hubiera allá en mis sueños vislumbrado, ni á mi crimen conmigo te arrastrara, ni victima infeliz...

ERM. ¡Dios soberano!  
¿Deliro ó será cierto lo que escucho?

REY. ¿Qué teneis? ¿Qué teneis que demudado está vuestro semblante?

ERM. ¿No digisteis que Blanca se llamaba? ¿Que del claustro...

REY. Si.

ERM. Una noche .. en un incendio...

REY. Si.

ERM. Vos erais entonces un soldado... que la aguerrida hueste acaudillaba...

REY. ¡Si! (con amarga ironia.)

ERM. ¡Blanca, hermana mia!

REY. ¿Vos su hermano!

ERM. Apartad, apartad. ¿Con ese crimen vivis... ¿y os ha la tierra sustentado?

REY. A diez años de dura penitencia los ministros de Dios me condenaron, sin que en ellos pudiera una vez sola abrazar á mi hija. Ha terminado de la prueba fatal que me impusieran, para poderla ver, el duro plazo; y cuando llego absuelto de mi crimen, á estrechar á Maria entre mis brazos, siento pesar la maldicion del cielo...

ERM. Callad, callad, que Dios está escuchando. Venid, y salvareis á vuestra hija, si es tiempo ya.

REY. ¿Si es tiempo!

ERM. Si; que acaso victima triste en su desgracia llora, sin encontrar consuelo á su quebranto.

REY. Al castillo del conde...

ERM. Si, al castillo.

REY. El nos ayudará.

ERM. (Debo ocultarlo hasta que una ocasion...) ¡Si: con su ayuda!

REY. Partamos sin tardar.

ERM. (Cielos!) Partamos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

El teatro representa un salon lujosamente amueblado en el castillo del conde del Arco: puerta al fondo que dá á una habitacion interior; otra á la derecha que conduce al exterior del edificio; y otras dos á la izquierda; la primera oculta en la tapiceria, balcon á la derecha en primer término.

### ESCENA PRIMERA.

CRIADO 1.º, despues el CONDE.

CRIA. El viene: finjamos estar con mucho cuidado: que siempre es bueno ganar el afecto. Aquí está ya.

CON. Qué ha habido?

CRIA. Señor .. nada.

CON. Nada? No ha llamado? Estará dormida!

CRIA. Todo menos que eso; porque ni aun siquiera la he visto acercarse á la cama.

CON. De veras?

CRIA. Desde que entró, la habeis tenido arrodillada en el pavimento.

CON. Será posible! Jamás he visto tanta energia en una muger de tan pocos años. Mira...

CRIA. Señor. .

CON. Entra, y dila que aqui la aguardo... Que si se digna escucharme...

CRIA. Muy bien, señor. ¿Y despues?

CON. Ya sabes cual es tu puesto. Allí te quedas á esperar mis órdenes. (entra el criado por la puerta del fondo, y concluida la escena sale con Maria y se retira por la puerta de la derecha.)

### ESCENA II.

EL CONDE.

Yo no sé lo que me pasa. No he sentido nunca esta agitacion en mi pecho, ni este deseo en mi corazon. Mi cabeza va á trastornarse. Estoy furioso. Cuando me encuentro delante de ella, soy tímido hasta un punto, que me asombra. Ella, siendo una niña, me infunde un respeto.. Como ninguna muger me lo ha irfundido hasta ahora. No; esta es la última vez que he de emplear con ella medios suaves. Si nada alcanzo, me valdré de los recursos de que no he querido valerme hasta ahora; y al cabo siempre el resultado será el mismo. Pero ella sale.. No perdamos esta ocasion.

### ESCENA III.

EL CONDE y MARIA.

CON. Llegad, Maria, llegad.  
Teneis recelo de mi?  
No lloreis, hermosa, así:  
en mi afecto confiad.  
No respondeis? Pueden tanto  
con vos pasados enojos,  
que á vuestros divinos ojos  
anuble continuo llanto?  
Qué teneis? Qué? Por favor,  
Maria, no respondeis?  
Qué os falta, si en mi teneis  
un amigo, un protector?  
MAR. Un amigo! si... Un amigo!  
Un protector! Es verdad!

Con tan grande iniquidad..!  
**CON.** Muy severa sois coumigo.  
 Yo mi proteccion en vano  
 os quise dar.  
**MAR.** (Me estremece!)  
 Si, la proteccion que ofrece  
 á la paloma el milano.  
**CON.** No me conoceis, Maria.  
**MAR.** Quizás no estoy muy distante.  
**CON.** No os he mostrado bastante..?  
**MAR.** Vuestra bárbara osadia!  
**CON.** (Ahogándose está el furor.)  
 Cruel sois con quien os ama.  
 No dais á mi ardiente llama  
 por premio mas que dolor.  
 Y estoy sufriendo y penando,  
 sin haceros comprender,  
 que, no os he de aborrecer  
 aunque me esteis denostando.  
 No habrá un medio, Maria,  
 de que seais dichosa? Oh!  
 Cuando, cuando os veré yo  
 gozar de alguna alegria?  
 Por Dios que mucho me estraña...  
 Qué echais de menos? Hablad.  
**MAR.** La dulce felicidad  
 que hallo solo en mi cabaña.  
 Dejadme, conde, partir  
 y no insulteis mi dolor.  
 Aun es tiempo... por favor...  
 os debeis arrepentir.  
 Qué esperais de una muger  
 que nunca amaros podrá?  
**CON.** Qué espero? Mucho, quizá.  
 Me habreis vos de aborrecer?  
 Volved en vos, y ese sueño  
 dejad, que os aflije tanto;  
 vuestra pena y vuestro llanto  
 no os harán mudar de dueño.  
 Ved que estais muy bien aqui.  
 Vedlo bien: que me parece  
 que lo que aqui se os ofrece,  
 no os lo ofrecerán alli.  
 Mirad no os arrepintais;  
 porque aqui podeis tener  
 brillo, opulencia, poder...  
 todo, todo si me amais.  
 Tanto agradaros deseo,  
 y tanto, tanto os adoro,  
 que si me pidierais oro,  
 os diera cuanto poseo.  
**MAR.** Callad esa torpe lengua  
 y no me insulteis por Dios. .  
 Mucho esperaba de vos  
 pero nunca tanta mengua.  
 Creeis que ese falso brillo  
 me ha de poder deslumbrar;  
 ni que puedo ambicionar  
 vuestro opulento castillo?  
 Y me venis á ofrecer  
 por precio vuestro tesoro?  
 No se compra con el oro  
 el amor de una muger.  
**CON.** Ved lo que decis, Maria;  
 y no apureis mi paciencia.  
 Es harta la resistencia  
 que oponéis, por vida mia.  
 Y debierais advertir  
 que, es la resistencia vana.

Si habeis de ceder mañana,  
 por qué tanto resistir?  
 Ved que sois mi prisionera;  
 que nadie os puede salvar,  
 que á mi gusto habeis de obrar  
 de una ó de otra manera.  
**MAR.** Quién tan loco desvario  
 os pudo infundir, malvado?  
 Si afrentarme habeis pensado,  
 llegad, que yo os desafio.  
 Del cielo en tanta afliccion  
 me habeis de ver amparada;  
 y con vuestra misma espada  
 os partiré el corazon  
**CON.** Cuanto el ánimo os engaña!  
 Aun me habeis de bendecir.  
**MAR.** Qué! ¿Me dejareis partir  
 otra vez á mi cabaña?  
**CON.** Dejaros asi escapar,  
 no fuera grande locura?  
 Al fin de vuestra hermosura  
 alguien se ha de aprovechar.  
 Ya que la suerte me dió  
 tanta fortuna este dia,  
 os parece bien, Maria,  
 que yo la desprecie? No.  
 Reflexionad; una hora  
 os doy para decidiros.  
 Ved que para arrepentiros  
 luego no hay tiempo, señora.  
 Ya veis que os trato tan bien...  
 que al fin no os podreis quejar.  
**MAR.** Ay cielos! tanto penar  
 quién podrá sufrirlo, quién?  
**CON.** Mas tarde espero que vos  
 habeis de estar mas amable.  
**MAR.** Huid de aqui, miserable,  
 y temed la ira de Dios.  
 Nada podreis alcanzar  
 de quien, cual yo, os aborrece.  
**CON.** Pensadlo; que me parece  
 que pronto habeis de cambiar.

## ESCENA IV.

Dichos, y CRIADO 1.º

**CRIA.** Señor.  
**CON.** Qué se ofrece ahora? Imbéciles!  
**CRIA.** Perdonad; pero acaban de entregarme este  
 pliego para vos, de parte del rey.  
**CON.** A ver? En efecto... y está escrito de su pu-  
 ño. Veamos lo que contiene. (*se separa á un la-  
 do y lee con inquietud.*) «Ya sabeis, buen conde  
 del Arco, que os tengo ofrecida y vos aceptada  
 la mano de una hija mia. Hoy mismo debemos  
 llegar á vuestro Castillo, á dar cumplimiento  
 á lo pactado. Sirvaos esta de aviso, para que  
 nos salgais á recibir, luego que os den la se-  
 ñal de nuestra llegada. Dios proteja vuestra  
 vida, etc.» (No podia escojer peor ocasion.  
 Pero no importa. El rey no podrá llegar hasta  
 la tarde, y siempre me dá lugar á conseguir...  
 Oh! venturosa idea!) (*hace una señal al criado  
 para que se marche, despues de haberle hablado  
 por lo bajo algunas palabras.*)

## ESCENA V.

EL CONDE y MARIA.

**CON.** Tomad y vereis mi fé.

(*dándole el pliego que Maria lee.*)  
 Grande es la prueba que ofrezco.  
 Si hoy vuestro amor yo merezco,  
 su mano despreciaré.  
 MAR. No; la debéis aceptar (*devolviendo el pliego*)  
 y olvidar vuestra locura.  
 CON. Maria, y ¿quién me asegura  
 que vos no me habeis de amar?  
 MAR. Yo, que antes que á esa pasion  
 solo una esperanza diera,  
 dentro del pecho me hiciera  
 pedazos el corazon.  
 CON. Sin vos ni aun la vida aprecio.  
 Acabaos de decidir.  
 MAR. Al fin lo habré de decir.  
 Miserable! yo os desprecio. (*pausa.*)  
 CON. (*De cólera estoy turbado.*)  
 Muy bien! Y no hay esperanza?  
 MAR. Ninguna.  
 CON. Pues mi venganza  
 no en vano habrás provocado.  
 si necia fué mi porfia,  
 bien mi error ya conoci.  
 Quise elevarte hasta mi,  
 y este es el pago, Maria.  
 Una hora tienes, y yo  
 no aguardes que el rumbo tuerza,  
 que habré de alcanzar por fuerza,  
 lo que por tu gusto no.  
 (*vase por la puerta izquierda y habla algunas pa-  
 labras con el criado primero que se presenta en ella  
 antes de salir el Conde.*)

## ESCENA VI.

CRIADO 1.º, MARIA.

CRIA. Señora: siento mucho tener que intimaros  
 las órdenes que he recibido.  
 MAR. Cuáles son?  
 CRIA. Debeis entrar otra vez en ese aposento,  
 hasta que pase la hora señalada.  
 MAR. La hora señalada! Y qué mas órdenes  
 teneis?  
 CRIA. En verdad me dá lástima de veros tan jó-  
 ven y tan hermosa.  
 MAR. No prosigais. Si esa es la puerta de mi pri-  
 sion, abridla al punto; pero ay del que se atre-  
 va á penetrar en ella.  
 CRIA. Vamos, entrad, y no seais tan desagradeci-  
 da. (*abriendo.*)  
 MAR. Dios mio! en vos tengo mi confianza! (*en-  
 trando.*) No desampareis á la que de veras im-  
 plora vuestro socorro. (*el criado cierra la puerta  
 y principia á pasear con la llave en la mano.*)

## ESCENA VII.

CRIADO 1.º

Ved aqui una mujer incomprensible. (*ruido en  
 la puerta secreta.*) Diablo! Qué ruido es ese? Pa-  
 rece que conmueven esa pared... Estamos se-  
 guros? Si habrá temblor de tierra! Qué es esto,  
 Dios mio! (*se abre la puerta secreta y entran por  
 ella Magdalena y Pedro: este se adelanta y sujeta  
 al criado, haciendo lo que indica el diálogo*)

## ESCENA VIII.

CRIADO, MAGDALENA y PEDRO.

PED. Miserable! si das un solo grito, si pronun-

cias una sola palabra, con este puñal te atra-  
 vieso el corazon.

CRIA. Oh! perdonadme; yo seré mudo: no abri-  
 ré mi boca; pero perdonadme y no me hagais  
 mal.

PED. Si quieres librarte de la muerte, contesta al  
 punto. Dónde está una jóven á quien tu in-  
 fame dueño se ha atrevido á ocultar en este  
 castillo?

CRIA. Yo os lo dijera; pero...

PED. Si tardas un momento, bien puedes enco-  
 mendar tu alma al diablo.

CRIA. Esperad un instante: yo os lo diré.

PED. Pronto, pronto. (*amenazándole.*)

CRIA. Pues bien; ahí la tencis dentro de ese apo-  
 sento. Esta es la llave. (*dandosela.*)

MAG. Pedro, Pedro; ved que nos siguen... (*mas  
 ruido en la puerta secreta.*) He sentido un rui-  
 do en esa puerta. Oh Dios mio! Dios mio! Nos  
 han descubierto.

PED. Teneis razon. Ira del cielo!

CRIA. Ahora es la mia. Socorro! Socorro! (*gri-  
 tando.*)

PED. Miserable! Ahora pagarás tu atrevimiento.

(*Pedro, despues de romper el puñal donde figura es-  
 tar el resorte de la puerta secreta, se dirige al criado, y  
 haciendo un esfuerzo logra arrojarlo por el balcon. Se  
 oye el ruido que puede producir el cuerpo cayendo de  
 aquella altura, y luego dos ayes, con pocos momentos  
 de intervalo; el último easi imperceptible.*)

MAG. Estamos perdidos.

PED. Aunque nos sigan, les será ya imposible  
 abrir esa puerta. En cuanto al otro, ya ha ido  
 por ese balcon á dar cuenta al diablo de sus  
 iniquidades.

MAG. Qué haremos?

PED. No hay tiempo que perder. Ese es el apo-  
 sento donde está encerrada, y esta es la llave.  
 Los momentos son preciosos; si no podemos  
 volver por donde hemos venido, aqui está la  
 escala que nos dará paso por ese balcon.

MAG. A salvarla.

PED. A salvarla.

(*Pedro dá á Magdalena la llave del aposento de Ma-  
 ria, y mientras aquella abre la puerta, él se dirige al  
 balcon á colocar la escala.*)

## ESCENA IX.

MAGDALENA, PEDRO y MARIA.

MAG. Maria! Maria! (*abriendo.*)

MAR. Es cierto, Dios mio! Quién os ha conducido  
 hasta aqui?

MAG. El deseo de salvarte, hija mia; huye.

MAR. Pagariais mi fuga con vuestra vida, y yo  
 no me consolaria jamás.

MAG. Maria! Tu madre te lo suplica arrodillada

MAR. Y vos?

PED. La puerta cede... todo se ha perdido!

MAG. Pedro, salvadla.

PED. Venid.

MAR. A Dios, madre mia! (*abrazándola.*)

MAG. A Dios. Quiera el cielo salvarte, y yo mori-  
 ré contenta.

(*Pedro y Maria desaparecen en el fondo del balcon.  
 A los pocos instantes de haber bajado, se oye un tiro y  
 notable rumor hácia el mismo lugar. Magdalena sigue  
 por algunos instantes con la vista la direccion de Pedro  
 y Maria y despues vuelve.*)

tro esposo me autorizó para desentrañarlo. Si esta noche á las doce no hubiere parecido la figura blanca sobre la roca encantada, los pergaminos que encierra la caja misteriosa, serán entregados al fuego, y mañana Ramiro y Maria podrán unirse ante el ara del Señor. Entretanto yo procuraré frustrar los planes del Conde, y haré que partan en busca de vuestro hijo. Tened confianza en Dios, virtuosa Magdalena. El que comprende el corazón de sus criaturas, nos prestará su amparo. Pronto volveré á veros, para que la astucia de ese hombre infernal, no nos encuentre desprevenidos.

MAG. Volved, padre mio, al momento, y no nos desampareis.

ERM. Quedad con Dios.

MAG. Venerable sacerdote, él dirija vuestros pasos. *(besándole la mano.)*

### ESCENA VII.

MAGDALENA.

Pero Maria no vuelve y la noche va ya tendiendo su velo tenebroso. ¡Desgraciada! Ella huye de mi presencia para dar rienda suelta á su copioso llanto. *(se oye un grito en el bosque y aparece Maria pálida y descolorida, seguida de Cosme y algunos aldeanos.)*

### ESCENA VIII.

MAGDALENA, MARIA, COSME y ALDEANOS.

MAG. Ese grito! Es la voz de Maria!

MAR. Madre de mi corazón!

MAG. Hija de mi alma! ¿Qué te sucede?

MAR. Oh! madre, madre! El conde es un hombre infernal!

MAG. Pero qué sucede, hija mia?

COS. Yo os lo diré, señora Magdalena; pero antes dad las gracias á mi y á estos muchachos por haber librado á la paloma de las garras del gabilan. *(dirigiéndose á los aldeanos.)* Os habeis portado como unos leones... Mas, mas... como unos elefantes. Figuraos, señora Magdalena, que bajábamos por la ladera del bosque, derechos á la playa, cuando nos vemos á esta pobre criatura cerca de la orilla del mar, luchando casi á brazo partido con el conde del Arco, que pretendia llevársela á una barquilla conducida por algunos de sus servidores. Ella principió á gritar pidiendo socorro; y estos valientes muchachos, sin encomendarse mas que á Dios y á sus garrotes, se dirigieron allá... y logramos hacerles repasar el río. Os parece, señora Magdalena, que hemos dado pruebas de nuestro valor. ¡Qué, si me hubierais visto correr...

ALD. 1.º Si, hácia la cabaña.

COS. Pues con todo eso á mi se me debe la mayor parte del triunfo; porque tan luego como nos vieron huir... no, huir no, correr hácia la cabaña, se les figuró que yo vendria á pedir socorro; y con eso y el veros llegar ya cerca de la orilla, huyeron... ellos si que huyeron como unos gamos.

ALD. 2.º Y por qué os volvisteis allá cuando visteis que ellos huían?

COS. Toma! porque ya no hacia falta el socorro que yo buscaba.

MAG. Hija de mi corazón!

MAR. Madre de mi alma!

MAG. *(á los aldeanos.)* Os agradezco infinito el interés que habeis mostrado por Maria, y ese recuerdo jamás se borrará de nuestros corazones. Ahora, ven, hija mia; entremos en nuestra cabaña, y procuremos estar prevenidas por si intentáre volver ese hombre desalmado. Vosotros nos defendereis, ¿no es verdad?

ALD. 2.º Si fuese preciso, hasta morir.

ALDEANOS Si, todos, todos.

COS. Si, todos, todos, señora Magdalena. Aquí no hay mas que valor; y si fuera preciso verter hasta la última gota de sangre para defenderos, ninguno volverá la frente... digo, la espalda al peligro.

ALD. 2.º Corramos, amigos míos, á convocar los hombres de la comarca, para defender á la señora Magdalena y á Maria.

COS. Corramos, si, corramos; pero ¡quía! no volverán en sabiendo que está aquí Cosme para pedir socorro. Vamos, vamos. *(vanse los aldeanos y Cosme por la selva, y Magdalena y Maria entran en la cabaña.)*

MAG. Gracias, amigos míos; Dios premiará vuestras virtudes.

### ESCENA IX.

RAMIRO, PEDRO.

*(Queda la escena desierta unos momentos, y por el lado contrario al que llevan Cosme y los aldeanos aparecen Ramiro y Pedro: el primero embozado.)*

RAM. Al fin, Pedro, vuelvo á pisar el suelo de mi pobre cabaña, cuando menos podia esperarlo. Me faltaba valor para alejarme mas de estos contornos, para dar un á Dios, quizás el último, al suelo que me vió nacer; y donde dejaba dos pedazos del corazón: mi madre y Maria. Pero te confieso que si un momento mas hubieras tardado, hubiera sido inútil tu deseo.

PED. Yo sabia que era necesaria aqui vuestra presencia; todo me lo habia descubierto un criado del conde; y sin perder un solo instante, corri á buscaros, por si quería la suerte que no os hubierais aun retirado mucho.

RAM. Pues bien, Pedro; ocultémonos entre esta maleza, que aqui nadie podrá encontrarnos.. Las sombras de la noche favorecen nuestro intento. Esperemos el resultado.

PED. Nos ocultaremos si os place; pero se me habia olvidado decir, que el Ermitaño nada ignorará de la trama; y debeis poneros de acuerdo con él; porque puede ayudarnos mucho.

RAM. Dices muy bien; no perdamos un tiempo tan precioso. Corramos á buscarle, y volvamos al punto con él ó sin él á guardar á Maria.

PED. Salgamos por este lado del bosque, que es mas corta la distancia, y es el camino que mas frecuenta.

RAM. Es verdad; por el pié de la roca encantada. *(vanse por el bosque.)*

### ESCENA X.

EL CONDE y varios criados suyos.

El teatro estará iluminado por una luz leve, cuanto sea bastante para dar lugar á que se note la barca en que el Conde viene con sus criados. En las almenas del castillo se ven algunas luces que rielan en el agua del

rio. La barca llega á atracar junto á otra que estará anclada en la orilla. El Conde entra en la escena con seis de los suyos, quedando algunos en la barca que á una seña del Conde, echan á pique la que estaba anclada. Los criados obran segun se indica en el diálogo.

CON. (*bajo.*) Cien escudos ofrezco al que muestre mas osadia. ¡Valor! Cuatro á la puerta; dos al sendero del bosque, y los demas echen mientras á pique la lancha de Ramiro, para que no les quede esperanza de salvarla. Animo, amigos míos: ved que os aguarda la recompensa.

CRÍA. 1.º La puerta está cerrada por dentro, y temo mucho que no podamos abrirla.

CON. Acudid á la ventana. (*pausa.*)

CRÍA. 1.º Tampoco puede abrirse; y nos esforzaremos inútilmente toda la noche.

CON. Pues corred á la barca, y traed el hacha que estaba prevenida. (*uno lo hace.*) Los aldeanos se reunirán para oponerse á nuestro intento, y es preciso que no les demos lugar á prevenirse.

CRÍA. 1.º Aquí tenemos el hacha.

CON. A la puerta pues.

LOS CUATRO. A la puerta. (*el criado primero dá golpes y se oyen dentro los gritos de Magdalena y Maria.*)

CON. Fuerte, mas fuerte.

CRÍA. 1.º Mucho resiste.

CON. El diablo cargue con vosotros, que no servis para nada.

CRÍA. 1.º Ya cede.

CON. Empujad todos.

CRÍA. 1.º Esperad, daré otros cuantos golpes, para acabar de desmentir la barra.

CRÍA. 2.º Ya no podemos temer (*desde la barca*) que nos sigan, porque la lancha que tenian anclada, está en fondo del rio.

CRÍA. 3.º Se siente un rumor (*desde el bosque.*) lejano hácia el lado de la roca encantada. Daos prisa.

CON. Acabad, imbéciles. Será preciso que yo os ayude?

CRÍA. 1.º Ya cede, ya cede; empujad. ¡Victoria! La puerta está en el suelo.

CON. Pues entrad, y á la barca con ella! Cien escudos mas á los dos que primero la encuentren. ¡Animo, ánimo! (*entran los cuatro criados.*)

CRÍA. 3.º El rumor se acerca; daos prisa.

CON. Apresuraos. (*á la puerta de la cabaña.*) que alguien se acerca.

(*Se oyen mas distintamente los gritos de Magdalena y Maria, dos de los criados del Conde sacan á esta desmayada en sus brazos. Magdalena, detenida por los otros dos, lucha por desasirse de ellos.*)

CRÍA. (*saliendo.*) El triunfo es nuestro, señor Conde del Arco: nos debeis doscientos escudos.

CON. A la barca, á la barca.

(*Se dirigen á la barca: entran todos menos Magdalena, y la barca se aleja conducida por los remeros en direccion del castillo.*)

MAG. ¡Asesinos! dadme á mi hija.

#### ESCENA XI.

MAGDALENA.

(*Esta escena y la siguiente deben ser muy agitadas. Magdalena corre indistintamente hácia la cabaña, el bosque, á la orilla del rio.*)

¡Asesinos! ¡Favor! ¡Favor! ¡Dios mio!...

No tienen compasion; ay! se la llevan.

Hombre feroz: la maldicion del cielo sobre tu frente misera descienda.

Pero en tanto, ¿qué haré? ¿Qué haré Dios mio?...

¡Ay! siento que se aturde mi cabeza.

La sangre toda al corazon se agolpa ..

Dónde estoy! Dónde estoy... Me faltan fuerzas.

Ay! Ay de mi!.. Ramiro!..

#### ESCENA XII.

MAGDALENA, RAMIRO, ERMITAÑO y PEDRO. *Al entrar Ramiro, Magdalena dá un grito de espanto.*

RAM. ¡Madre mia!

MAG. Corre á salvarla... corre.

(*señala á la barca que desaparece á lo lejos en direccion al castillo.*)

RAM. Oh Dios! ¡Que idea!

¡Será posible!.. Madre...

MAG. (*cae desmayada.*) La han robado.

RAM. ¡Qué decis!

ERM. En la barca se la llevan.

RAM. Pedro, al punto los remos.

PED. Imposible, se llevaron tambien la barca nuestra.

RAM. Eso hay mas! ¡Eso hay mas! Bien, nada importa.

Pedro, un arma.

PED. Ya busco, y no se encuentra. Solo hay un hacha aqui.

RAM. Eso es bastante.

Pasaré á nado, pues pasar es fuerza.

ERM. ¿A dónde vais, Ramiro?

RAM. Padre mio,

voy á salvarla, ó á morir con ella.

Pedro!

PED. Yo os seguiré; nada me espanta.

RAM. Vamos.

ERM. El justo cielo te proteja

(*Ramiro coge el hacha en la boca y se arroja al rio, seguido de Pedro. Al decir el Ermitaño el último verso, cae el telon.*)

#### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

El teatro representa una selva; en el fondo una roca practicable por detrás y por ambos lados. En el último término, la ermita del acto segundo.

#### ESCENA PRIMERA.

COSME y varios Aldeanos armados. *Cosme lleva al cuello una gran cruz hecha de dos palos toscos, y forma otras dos con ambas manos.*

ALD. 1.º Va estamos al pie de la roca encantada. ¿Es este el sitio de la cita?

ALD. Aqui debemos esperar á Pedro, que tardará muy poco en estar de vuelta.

Cos. ¿Y no seria mejor que le esperáramos en otra parte? Aqui estamos tan solos...

ALD. 2.º ¿Qué mas compañía quereis?

Cos. Quiero decir... que... este sitio... y á estas horas... Seria mejor que lo esperásemos junto á la ermita, y que uno de vosotros quedara aqui, para decirle donde estamos.

ALD. 2.º Decis bien: muchachos, (à los aldeanos.)  
Cosme se queda esperando la vuelta de Pedro.  
Vámonos á la ermita.

Cos. ¡Ave Maria purísima! ¿Quereis que yo me quede aqui solo? Yo... yo no sirvo para eso. Me quedo dormido y... no sentiria... Además, que... he variado de parecer, y creo que estando todos juntos, se nos hará mas corto el tiempo.

ALD. 2.º ¿Qué teneis que estais temblando?

Cos. ¡Quién! ¿Yo? ¿Yo? nada. Será... que... si yo no tiemblo. A no ser que la tierra se mueva.

ALD. 2.º Sois todo un valiente.

Cos. Este movimiento será quizás del frio de la noche. Me siento un poco... un poco indispuerto. Si hubiera alguno de vosotros que quisiera acompañarme á la ermita. (¡Al diablo se le ocurre citar en un lugar como este!)

ALD. 2.º Amigos míos, estais dispuestos á arrostrar toda clase de peligros por salvar á Maria?

Todos. Lo estamos.

Cos. ¡Y vaya si lo estamos! Como que yo soy de opinion de que nos dirijamos allá, sin aguardar la vuelta de Pedro. Vamos, vamos allá á arrostrar toda clase de peligros.

ALD. 2.º No parece sino que vais á pelear contra el infierno, segun lo armado que vais de cruces.

Cos. A veces son necesarios todos estos preparativos. Aunque ahora es una promesa... En fin, ¿qué hacemos ya en este sitio? Me parece que estamos perdiendo el tiempo. La ocasion es lo que debe aprovecharse. Yo estoy ya ardiendo en ira, y si de aqui no partimos al punto, quizás podrá resfriarse mi entusiasmo.

ALD. 2.º ¿De cuándo acá esa decision? Y al venir aqui, fué preciso traeros casi á la fuerza.

Cos. Si, es verdad... porque entonces... como me levantaba de dormir... aun no me habia entrado el corage.

ALD. 2.º ¿Conque segun eso no sereis de los últimos, en el caso de tener que asaltar el castillo?..

Cos. Luego lo vereis... yo.. me pondré en lugar... asi... elevado, desde donde domine toda la fortaleza... y desde alli os diré... Vereis, vereis que buenas cosas os digo. Pero no, no; me ocurre una feliz idea. Me colocaré á la salida del bosque, á tiro largo de arcabuz, y desde alli finjiré que me sigue un crecido número de combatientes. Les daré grandes voces, alentándolos á la pelea; y cuando los criados del Conde se aperciban de ello, dejarán francas las puertas... y vosotros entráis... y salimos luego victoriosos. ¿No os parece?

ALD. 2.º Me parece que sois inútil para todo lo que no sea apurar muy buenos vasos.

Cos. Oh! ya vereis si presto yo buenos servicios.

## ESCENA II.

Dichos, PEDRO y MAGDALENA.

ALD. 1.º Aqui estan ya.

Cos. ¡Gracias á Dios!

PED. Salud, amigos míos.

ALD. 2.º Seais muy bien venidos ¿Qué tenemos?

MAG. Pedro, acabadme de decir dónde queda mi hijo.

PED. A todos voy á contestar con una sola res-

puesta. Despues que mi amo y yo nos arrojamus al agua para alcanzarlos, ellos, que nos sintieron, bogaron con mas abinco, para llegar á la orilla opuesta. Nosotros, con el frio que se nos iba introduciendo hasta los huesos, nos sentiamos faltos de fuerzas para pasar la corriente; pero no desmayamos por eso. Seguimos nadando, y conseguimos por fin llegar á donde no eran necesarios tantos esfuerzos. Entonces, pudimos adelantar algo mas, pero en vano; la barca, en que ella iba conducida, nos llevaba mucha delantera, y tuvieron lugar de sacarla y conducirla al castillo, despues de haber echado la barca á pique. Habian levantado el puente y desde las almenas nos amenazaban los arcabuceros. Mi amo queria dirijirse allá con temerario arrojo; pero yo en fuerzas de ruegos y de súplicas le obligué á que me escuchara, y aguardase el refuerzo de todos sus amigos, para emprender una lucha que prestase siquiera algunas esperanzas. Amigos míos: El Conde es un tirano, que no respeta la virtud de nuestras mugeres. Hoy que ha llegado el dia de la venganza, ¿querreis que se nos escape de las manos?

Todos. No.

ALD. 2.º Al castillo.

Todos. Al castillo.

PED. Es necesario vadear el rio, ó hacer una balsa.

ALD. 2.º La haremos.

PED. Pues al momento dirijios al extremo del monte, y cortar los pinos que fuesen necesarios. Antes que hallais concluido, me tendreis á vuestro lado; y conmigo á la señora Magdalena,

Cos. Dice muy bien. Dirijámonos al extremo del bosque. Yo iré delante.

ALD. 2.º Alli esperamos.

MAG. Hombres esforzados y generosos, el cielo proteja vuestro valor. (vanse Cosme y los Aldeanos.)

## ESCENA III.

MAGDALENA y PEDRO.

PED. Preciso es no perder ni un solo momento, señora Magdalena.

MAG. Y bien, Pedro, ¿qué hemos de hacer?

PED. Escuchadme; mi padre estuvo mucho tiempo al servicio de los condes del Arco. Criado yo desde mi niñez en el castillo, conozco perfectamente sus entradas y salidas. Hay una puerta secreta, ignorada quizás de cuantos en él se hallan, y la cual podrá servirnos de mucho, si la suerte nos favorece.

MAG. Pero Ramiro...

PED. Ha de venir aqui en busca del Ermitaño; pero si nosotros logramos salvarla sin que se esponga la vida de vuestro hijo, ¿no será mayor nuestra gloria? Vos no correis peligro alguno, porque siempre respetarán vuestra vida. En cuanto á la mia, yo procuraré tambien ponerla en salvo, despues que háyamos conseguido nuestro intento; pero si por desgracia se perdiere, moriré contento, salvando con ella la de mi buen amo, á quien tanto debo.

MAG. Pedro, sois demasiado generoso, quereis esponer vuestra vida, porque no se esponga

lá de mi hijo. El cielo premiará vuestra virtud, y favorecerá vuestra noble osadía.

**PED.** Partamos, señora Magdalena, partamos. Es forzoso llegar allí antes de la media noche, pasaremos por vuestra cabaña, y recogeremos dos cosas muy precisas; un manto para vos, y una escala para lo que pudiere acontecer. ¡Conde del Arco! Si llegas á caer, donde mi mano te alcance, ya te arrepentirás de tu obra. Valor, señora Magdalena.

**MAG.** Estoy segura de que no me faltará, aunque tuviera que arrostrar hasta la misma muerte. (*vanse.*)

#### ESCENA IV.

*El ERMITAÑO con linterna.*

Al fin mis cansados miembros dejáronme aquí llegar.

Cerca es de la media noche, pronto Ramiro vendrá; que es preciso que la salve, antes de la hora fatal.

A las doce cumple el plazo...

Después no hay ya que esperar.

Para siempre en el silencio escondido quedará el secreto de María...

y al fin Ramiro al altar...

¡Pero, qué digo! del Conde conozco la crueldad.

Si pronto no vá á salvarla...

llegará tarde quizás.

Si yo pudiera... imposible;

no me puedo separar

ni un instante de esta roca.

Se acerca el momento ya.

Pablo, miranos á todos

cumpliendo tu voluntad.

Siento pasos en el bosque.

Se acercan... no hay que dudar...

¿Será Ramiro?.. En efecto.

**RAM.** Padre? (*dentro.*)

**ERM.** Os espero; llegad.

#### ESCENA V.

*El ERMITAÑO y RAMIRO.*

**RAM.** Aquí estoy, padre, aquí estoy.

**ERM.** ¡Hijo!

**RAM.** El aliento me falta, de tanto como he corrido por esa áspera enramada.

¿Qué me quereis, padre mio?

Ved, que en la orilla me aguardan...

que es preciso que partamos, á parecer ó á salvarla.

**ERM.** Mirad, que en vano intentais

luchar contra la esforzada

gente del Conde, que espera

prevenido; y que sus armas...

**RAM.** Ah! no importa; moriremos, si es preciso, en la demanda.

**ERM.** ¿Y qué alcanzais con la muerte?

Dejarla desamparada

en manos de su verdugo.

Pensad, pensad con mas calma.

**RAM.** ¿Qué hacer?

**ERM.** Hay en el Castillo

una puerta, que ignorada es de todos, y por ella podeis entrar. Yo os llamaba para advertiros el riesgo á que esponeis vuestra causa, si pretendierais entrar por la fuerza de las armas.

**RAM.** Acabad ya de esplicaros; que siento el alma abrasada.

¿Dónde, dónde está la puerta?

**ERM.** En el lado de la playa...

**RAM.** Seguid, seguid; ya os comprendo.

**ERM.** A dónde el foso no alcanza...

**RAM.** ¿Junto al bosque?

**ERM.** Junto al bosque.

Habreis visto una ventana...

**RAM.** Seguid, seguid.

**ERM.** A la altura

de dos ó tres pies, se halla

bajo la ventana misma

una piedra figurada.

**RAM.** ¿Y esa es la puerta?..

**ERM.** Esperad.

Tocais, que el sonido canta.

**RAM.** ¿Y bien?..

**ERM.** Cuando deis con ella,

con la punta de una espada

ó de un puñal levantais

un poco.

**RAM.** Un poco.

**ERM.** Aun os falta.

**RAM.** Decid.

**ERM.** Al punto el resorte...

**RAM.** ¿Qué? ¿Qué?

**ERM.** Sentireis que baja,

y que empujando la piedra

os deja libre la entrada.

**RAM.** Bien, bien.

**ERM.** Esperad, Ramiro;

lo que os he dicho no basta.

**RAM.** Decid, que estoy impaciente.

**ERM.** Las principales estancias

del castillo, tienen puertas

ocultas; por dentro se hallan

los resortes...

**RAM.** ¡Padre mio!

**ERM.** No os precipiteis; con calma:

¿Escuchais?.. Cuando esté sola,

dais el golpe, y...

**RAM.** ¡Gracia, gracias!

No me detendré un instante.

¡María, Dios nos ampara!

Demandad en tanto al cielo

que proteja nuestra causa;

que antes que venga la aurora

á dar luz á estas montañas,

ó ya habré muerto con ella

ó habré logrado salvarla.

Venerable sacerdote,

quedad con Dios.

**ERM.** Cuando el alba

principie á alumbrar la selva,

si tanta es nuestra desgracia

que no la hubiereis salvado,

allí me tendreis

**RAM.** ¿Qué causa

podrá impedirme? Los cielos

siempre al inocente amparan.

Quedad con Dios, padre mio.

## ESCENA X.

MAGDALENA.

Vengan, vengan en buen hora  
los satélites malvados  
de ese hombre infame... Que vengan.  
No habran de causarme espanto.  
Si morir es mi destino,  
si el cielo lo ha decretado,  
aquí estoy, cùmplase luego  
su voluntad: yo lo acato.

(ruido en la izquierda, y en la puerta secreta. Se oye un tiro.)

Pero ay Dios! de un arcabuz  
el trueno hácia allí ha sonado.  
Dios de bondad! Hija mia!  
El cielo te dé su amparo.

(se dirige al balcon y entra Ramiro forzando la puerta secreta que vuelve á cerrarse.)

## ESCENA XI.

MAGDALENA y RAMIRO.

RAM. Maria! Dónde estás?... dónde?...  
(sin reparar en su madre.)

MAG. Hijo mio! (da un grito de espanto.)

RAM. Madre! aquí vos! Qué causa?... Qué misterio?...  
Habeis visto á Maria? Hablad al punto.

MAG. Tu fiel criado, el valeroso Pedro,  
la ha podido salvar.

RAM. Y vos?

MAG. No importa.  
Ella pudo librarse.

RAM. Acaso es menos  
mi madre para mi? Vamos al punto,  
que aunque yo por mi mismo nada temo  
al veros del peligro rodeada,  
sin poder remediarlo me estremezco.

(se oye fuera ruido de armas y de gente que se aproxima corriendo á la puerta izquierda.)

MAG. Vamos.

RAM. Ese rumor...

MAG. Ay!

RAM. Santo cielo!  
(se dirige á la puerta secreta y procura abrir.)

Ah! no la acierto á abrir. Quizá el resorte...

MAG. Ya se van acercando.

RAM. No lo encuentro.

MAG. Ah! Dios mio!

VOZ. (fuera.) Traicion!

RAM. Oh!

CON. (dentro.) Que los sigan.

RAM. Madre, madre, al balcon. No hay otro medio,  
por la escala...

CON. (id.) Que muera!

MAG. Oh Dios! Ramiro!  
(cede la puerta de la izquierda al empuje de los criados del conde, y entra este seguido de todos ellos armados.)

RAM. Maldicion!

MAG. Ay de mi!

CON. (sale.) Valor. Adentro.

## ESCENA XII.

MAGDALENA, RAMIRO, CONDE y Criados.

CON. Ya estais bajo mi poder,  
(el criado segundo se dirige al balcon mientras que los otros desarman á Ramiro.)

y nada os valdrá este dia.  
Decid, dónde está Maria,  
ó aquí habeis de perecer.  
(No tendré de ellos piedad.  
No respondeis?)

RAM. Señor Conde,  
á dónde os conduce, á dónde  
tan loca temeridad?

CON. Repórtate pronto, ó mi furor..

RAM. Dejadnos pronto salir,  
porque no os quiero decir  
lo que callar es mejor.

CON. Insensato!

RAM. A nadie humillo  
mi frente. La veis serena?

CON. Te haré colgar de una almena  
en la torre del castillo.  
Si uno ú otro no responde...

RAM. Tenemos mucho valor,  
para escuchar sin temor  
las amenazas del conde.

MAG. Calla por Dios, hijo mio.  
Qué mas quereis exijir?  
Señor, dejadnos partir.

CON. Cese vuestro desvario;  
ó decid dónde ella está,  
ó preparaos á la muerte.

RAM. No rogueis, que de esa suerte  
mas implacable estará.

CON. Ya de tu arrogancia loca  
estoy cansado, Ramiro;  
y esa audacia que en ti miro  
me enardece y me sofoca.  
Porque sufriendote estoy,  
te escedes en el hablar.

RAM. Debiera acaso callar?

CON. Has olvidado quién soy?

RAM. Sois un hombre como yo,  
sin diferencia ninguna;  
si olvidais que la fortuna  
mas risueña se os mostró.  
Y aun como yo... he dicho mal;  
yo mi nombre no os trocára.  
No pueden echarme en cara  
ninguna accion criminal.  
Nobleza no me dió el cielo  
mas que la que yo adquiri.  
Nunca saber pretendi  
quién fué mi segundo abuelo.  
El mundo me vió nacer,  
sin blasones que heredar,  
sin nobleza que manchar,  
sin timbres que oscurecer.  
Y no obstante, ¿por qué accion  
me verá nadie humillado?  
Por ninguna Me ha guiado  
la voz de mi corazon.  
Y vos que tanto ensalzais  
vuestra encumbrada nobleza;  
vos, que entre tanta grandeza  
tantos abuelos contais.  
Ya que el cielo os concedió  
sangre tan esclarecida...  
Decidme, por vuestra vida,  
podeis hablar como yo?  
Mucho esa sangre desmiente  
hoy vuestra accion eriminal.  
Llevais la marca fatal

del crimen fija en la frente,  
 CON. Cuando te atreves así  
 á hablar, ó te has vuelto loco,  
 ó tienes la vida en poco.  
 Llevadle al punto de aquí.  
 MAG. Oh! perdonadle, señor,  
 por esta madre infelice.  
 El no sabe lo que dice  
 en medio de su dolor.  
 RAM. Alzad, madre mia, alzad  
 y cese vuestro quebranto;  
 que las fieras con el llanto  
 no se mueven á piedad.  
 CON. Cómo os deteneis así? (*á sus criados*)  
 CRIA. 2.º Vamos.  
 RAM. Madre mia, á Dios.  
 MAG. Yo iré contigo.  
 CON. (*deteniéndola.*) No; vos  
 quedareis en tanto aquí.  
 (*vanse los criados llevando á Ramiro por la puerta  
 izquierda.*)

## ESCENA XIII.

MAGDALENA y el CONDE.

MAG. A dónde, á dónde llevan á mi hijo?  
 Yo le quiero seguir. Si de una fiera  
 no es vuestro corazón, dejad que vaya,  
 y que á lo menos consolarle pueda.  
 CON. Ni él ni vos conoceis lo que os importa.  
 Escuchad, escuchad: ó haceis que vuelva,  
 ó el lugar descubris donde se halla,  
 si en algo de Ramiro la existencia  
 teneis.  
 MAG. Hombre malvado! A tanto precio  
 la quereis recobrar? Pensais que ceda,  
 viendo morir al hijo de mi vida?  
 Muy mal me conoceis. No me amedrenta  
 vuestra vil amenaza, comprendedlo.  
 Nada puede asustarme; y si lo viera  
 ahora mismo espirar ante mis ojos,  
 por librar á Maria de su afrenta,  
 víctima de tan santo sacrificio,  
 á Dios en holocausto lo ofreciera.  
 Se acabaron las súplicas y el llanto;  
 el momento llegó de la firmeza.  
 Yo seré digna madre de Ramiro;  
 y si es forzoso que con él perezca,  
 los dos ante el Señor, de vuestro crimen  
 iremos á pedir estrecha cuenta.  
 CON. Callad.  
 MAG. En vano el criminal pretende  
 el grito sofocar de su conciencia,  
 que punzándole está cual dardo agudo  
 y su existencia misera envenena.  
 CON. Callad, callad. Pensais que me acobarde  
 la vana imprecación de vuestra lengua?  
 Muy pronto á mi poder vendrá Maria...  
 vendrá, aunque en las entrañas de la tierra  
 pretendan ocultarla. Ese ruido...  
 Si la habrán alcanzado? Ya se acercan.  
 (*se oye ruido fuera y al momento entran por la puer-  
 ta derecha algunos criados del conde que conducen  
 Maria casi sin aliento.*)

## ESCENA XIV.

MAGDALENA, CONDE, MARIA y varios criados.

CRIA. 3.º Albricias! Aquí está.

CON. Cielos! Qué miro!  
 MAR. Madre!  
 MAG. Infeliz de mi! Quién lo dijera! (*abrazándola.*)  
 CON. Alárgame esa mano: eres valiente.  
 (*al criado tercero.*)  
 Cual tu valor será la recompensa.  
 Salid, y en los jardines esperadme.  
 CRIA. 3.º No quereis escuchar de qué manera...  
 CON. No. (*hace una señal y ellos se marchan.*)  
 MAR. Las fuerzas me faltan, madre mia.  
 (*cae desmayada en un sillón.*)  
 MAG. Ved vuestra obra: recreaos en ella. (*al conde.*)

## ESCENA XV.

MAGDALENA, CONDE, MARIA, desmayada.

CON. Estais viendo, Magdalena,  
 lo mismo que yo os decia?  
 Ya está en mi poder Maria.  
 Vos estareis muy agena...  
 MAG. Y bien! Qué quereis decir?  
 CON. Que fué dichosa mi estrella.  
 MAG. Mucho os engañais; porque ella  
 conmigo habrá de salir.  
 CON. Ja, ja, ja! A risa me mueve.  
 Sabeis lo que estais diciendo?  
 MAG. Sé, que si yo la desfiendo,  
 quién á tocarla se atreve?  
 Dios mio: sed vos su egida,  
 en vos mi esperanza fiudo.  
 Si ha de marchitarla el mundo,  
 no la volvais á la vida.  
 CON. Dejadme. (*acercándose á Maria.*)  
 MAG. Apartad, no, no!  
 CON. Si la tengo en mi poder,  
 quién la osará defender  
 dentro de mi casa?

## ESCENA XVI.

Dichos, el REY y el ERMITAÑO. El Rey viene embozado y con un antifaz por la puerta secreta seguido del Ermitaño.

REY. Yo!  
 CON. Y quién es el atrevido  
 que osa penetrar aquí,  
 y se atreve á hablarme así?  
 Responded, desconocido.  
 REY. Conde del Arco, escuchad;  
 y saber no pretendais  
 quien soy.  
 CON. Cuando así me hablais...  
 REY. Oidme, Conde, y callad.  
 De una hija suya la mano  
 el rey mismo os ofreció.  
 CON. Y no la he aceptado yo?  
 Ved que ese recuerdo es vano.  
 Mi respuesta le llevad,  
 y decidle que le espero.  
 REY. Pero, ¿á esa joven primero  
 dejareis en libertad?  
 CON. En cuanto á eso trataré  
 de hacer lo que me convenga?  
 REY. Mirad que...  
 CON. Antes que el rey venga  
 en libertad la pondré.  
 MAR. Ay de mi! (*volviendo del desmayo.*)  
 MAG. Alienta, hija mia.  
 Ya que el cielo os ha enviado,

para huir de ese malvado,  
yo os seguiré con Maria.  
REY. Venid: yo os defenderé.  
CON. Salid de aquí ó mi furor... (al rey.)  
REY. Sois un infame, un traidor,  
yo esta ofensa vengaré.  
CON. Vos?  
REY. Si que vengarla es ley.  
CON. Buen hombre, estais delirando?  
Con el Conde estais hablando.  
REY. Y vos hablais con el Rey. (descubriéndose)  
(al descubrirse todos hacen una profunda reverencia  
y el Conde dobla la rodilla.)  
CON. Señor, señor, perdonad...  
que si hablar con vos pensára,  
con mas respeto os tratára.  
REY. Alzad, miserable, alzad.  
(se oye fuera ruido de armas.)  
ERM. Pero ese extraño rumor...  
Al cabo habrán conseguido...

## ESCENA XVII.

Dichos, y el CRIADO 3.º apresurado.

CRIA. Todo, todo está perdido.  
No hay esperanza, señor.  
CON. Cielo santo!  
MAR. Ay madre mia!  
VOZ. (dentro) Dónde está el infame, dónde?  
OTRA VOZ. (id.) Muera el Conde.  
VOCES. Muera el Conde!  
OTRA VOZ. Vivan Ramiro y Maria.

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, RAMIRO, PEDRO, COSME y varios aldeanos armados.  
RAM. Adónde está ese traidor  
que con bárbara insolencia...?  
ERM. Mirad que estais en presencia  
del Rey.  
(todos se sobrecojen y descubriéndose se van colo-  
cando respetuosamente à alguna distancia.)  
RAM. Perdonad, señor. (hincándose.)  
REY. Llegó el venturoso dia  
que habrá de colmar mi anhelo.  
Ramiro, en nombre del cielo,  
decidme, amais á Maria?  
RAM (Padre! padre! qué tormento!)  
Que me reveleis os pido... (al Rey.)

ERM. El tiempo ya está cumplido:  
libre estais del juramento.  
RAM. Será verdad! Oh! la adoro!  
nada quiero sin Maria.  
REY. Y vos...? (á Maria.)  
MAR. La ventura mia  
será su amor.  
MAG. Yo os imploro...  
(elevando al cielo las manos.)  
REY. El cielo al fin te ha librado  
confundiendo la maldad  
del mónstruo de iniquidad  
á quien te habia destinado.  
Bendigamos la ocasion:  
tu padre llega á salvarte.  
Ven, y que pueda estrecharte  
hoy contra su corazon. (se abrazan.)  
MAR. Padre! (pauza.)  
CON. Señor!..  
REY. Tambien ha llegado  
vuestro momento  
CON. Aqui estoy.  
REY. Sin demora saldreis hoy  
de mis reinos desterrado.  
Recibe tú el galardón.  
(á Ramiro dándole la mano de Maria.)  
RAM. Señor, tanto no merezco.  
REY. Blanca, dos hijos te ofrezco,  
(con voz solemne y colocándose entre Ramiro y Maria.)  
echales tu bendicion.

FIN.

JUNTA DE CENSURÁ DE LOS TEATROS  
DEL REINO.— Aprobada en sesion del 6 de oc-  
tubre de 1849.— Baltasar Anduaga y Espino-  
sa.— Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALANA,  
calle del Duque de Alba, núm. 13.



- El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.  
 El Vivo retrato t. 3.  
 El Ultimo de la raza, c. en 1.  
 El Ultimo amor, o. 3.  
 El Usurero t. 1.  
 El Zapatero de Lóndres, t. 3.  
 El Tigre y el toro, o. 1.
- Fausto de Underwal, t. 5.**  
**Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.**
- Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.**
- Hasta los muertos conspiran, o. 3.  
 Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.  
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.  
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.**  
**Ilusiones, o. 1.**
- Jorge el armador, t. 4.**  
**Juá que jembra, o. 1.**  
**José María, ó vida nueva, o. 1.**  
**Juan de las Viñas, o. 2.**  
**Juan de Padilla, o. 6 cuadros.**  
**Jacobo el aventurero, o. 4.**  
**Julian el carpintero, t. 3.**  
**Juana Grey, t. 5.**
- La Abadía de Penmarck, t. 3.**  
**La Alqueria de Bretaña, t. 5.**  
**La Barbera del Escorial, t. 1.**  
**La Batalla de Clavijo, o. 1.**  
**La Boda y el testamento, t. 3.**  
**Los contrastes, t. 1.**  
**La Conciencia sobre todo, t. 3.**  
**La Cocinera casada, t. 1.**
- Las Camaristas de la Reina, t. 1.**  
**La Corona de Ferrara, t. 5.**  
**Las Colegias de Saint-Cyr, t. 5.**  
**La Cantinera, o. 1.**  
**La Cruz de la torre blanca, o. 3.**  
**La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.**  
**La Calderona, o. 5.**  
**La Condesa de Senecey, t. 3.**  
**La Caza del Rey, t. 1.**  
**La Capilla de S. Magin, o. 4.**  
**La Cadena del crimen, t. 5.**  
**La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.**  
**Los celos, c. en 3.**  
**Las cartas del conde-duque, c. en 2.**  
**La Cuenta del zapatero, c. en 1.**  
**Los dos Fóscaris, o. 5.**  
**La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.**  
**Los Dos ángeles guardianes, t. 1.**  
**Los Dos maridos, t. 1.**  
**La Dama en el guarda-ropa, o. 1.**  
**La Feria de Ronda, o. 1.**  
**La Felicidad en la locura, t. 2.**  
**La Favorita d. en 4.**  
**La Gaceta de los tribunales, c. en 1.**  
**La hija de Cromwell, d. en 1.**  
**La Hija del bandido, t. 1.**  
**La Hija de mi tio, t. 2.**  
**La Hermana del soldado, t. 5.**  
**La Hermana del carretero, t. 5.**  
**Las Huérfanas de Amberes, t. 5.**  
**La Hija del Regente, t. 5.**  
**Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.**  
**La Hila del prisionero, t. 5.**  
**La Herencia de un trono, t. 5.**  
**Las Intrigas de una corte, t. 5.**  
**La Ilusion ministerial, o. 3.**  
**La Joven y el zapatero, o. 1.**  
**La Juventud del emperador Carlos V, t. 2.**  
**Leonardo el peluquero, t. 3.**  
**Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.**  
**Luchar contra el destino, t. 3.**  
**Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.**  
**La Ley del embudo, o. 1.**  
**La Muger eléctrica, t. 1.**  
**La Modista alferez, t. 2.**  
**Los Mosqueteros de la Reina, . 3.**  
**La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.**  
**Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.**  
**Idem segunda parte, t. 5 cuadros.**  
**Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.**  
**La Marquesa de Savannes, t. 3.**  
**La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.**  
**La Opera y el sermon, c. en 2.**
- La Pomada prodigiosa. l. 1.**  
**La Penitencia en el pecado, c. en 3.**  
**La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.**  
**Lo primero es lo primero, t. 3.**  
**La Pupila y la péndola, t. 1.**  
**La Protegida siñ saberlo, t. 2.**  
**Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.**  
**Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.**  
**La Posada de Currillo, o. 1.**  
**La Perla sevillana, o. 1.**  
**La Primera escapatoria, t. 2.**  
**La Prueba de amor fraternal, t. 2.**  
**La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.**  
**Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.**  
**La Reina Sibila, o. 3.**  
**La Reina Margarita, o. en 6 actos.**  
**La Rueda del coquetismo, o. 3.**  
**Los Soldados del rey de Roma, t. 2.**  
**Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.**  
**La Taza rota, t. 1.**  
**La Tercera dama duende, c. en 3.**  
**La Toca azul, c. en 1.**  
**La Vida por partida doble, t. 1.**  
**La Viuda de 15 años, . 1.**  
**La Victima de un vision, t. 1.**
- Mas vale tarde que nunca, t. 1.**  
**Muerto civilmente, t. 1.**  
**Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.**  
**Mi vida por su dicha, t. 3.**  
**Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.**  
**Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.**  
**Mateo el veterano, o. 2.**  
**Marco Tempesta, d. en 3.**
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.**  
**No ha de tocarse á la reina, t. 3.**  
**Nuestra Señora de los Ayismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.**  
**Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.**

- Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.  
 No hay miel sin hiel, o. 3.  
 No mas comedias, o. 3.  
 No es oro cuanto reluce, o. 3.  
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Percances de la vida, t. 1.  
 Perder y ganar un trono, t. 1.  
 París el gitano, t. 5.  
 Paraguas y sombrillas, o. 1.  
 Perder el tiempo, o. 1.  
 Perder fortuna y privanza, o. 3.  
 Pobreza no es vileza, o. 4.  
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.  
 Por no escribirle las señas, c. en 1.
- Quién era? o. en 1.  
 Quién será su padre? c. en 2.
- Reinar contra su gusto, t. 3.  
 Rabia de amor!! t. 1.  
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.  
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
 Ricardo el negociante, d. en 3.
- Si acabarán los enredos? o. 2.  
 Sin muger y sin empleo, o. 1.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
 Trapisondas por bondad, c. en 1.
- Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
 Valentina Valentona, o. 4.
- Un buen marido! t. 1.  
 Un cuarto con dos camas, t. 1.  
 Un Juan Lanas, t. 1.  
 Una muchachada! t. 1.  
 Una cabeza de ministro, t. 1.  
 Una noche á la intemperie, t. 1.  
 Un bravo como hay muchos, t. 1.  
 Un diablillo con faldas, t. 1.  
 Un pariente millonario, t. 2.  
 Un avaro, t. 2.  
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.  
 Un padre para mi amigo, t. 2.  
 Una broma pesada, t. 2.  
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
 Un dia de libertad, t. 3.  
 Uno de tantos bribones, t. 3.  
 Una cura por homeopatía, t. 3.  
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
- Un error de ortografía, o. 1.  
 Una conspiracion, o. 1.  
 Un casamiento por poderes, o. 1.  
 Una actriz improvisada, o. 1.  
 Un tio como otro cualquiera, o. 1.  
 Un motin contra Esquilache, o. 3.  
 Un corazon maternal, t. 3.  
 Una noche en Venecia, o. 4.  
 Un viaje á América, t. 3.  
 Un hijo en busca de padre, t. 2.  
 Una estocada, t. 2.  
 Un matrimonio al vapor, o. 1.  
 Un soldado de Napoleon, c. en 2.  
 Un casamiento provisional, c. en 1.  
 Una audiencia secreta, d. en 3.  
 Un quinto y un párbulo, c. en 1.  
 Un mal padre, d. en 3.  
 Un rival, c. en 1.  
 Un marido por el amor de Dios, c. en 1.  
 Un amante aborrecido, c. en 2.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.